

BREVE RELACION
DE LA
VIDA, Y MUERTE
DEL V.^{ble} E IL.^{mo} SEÑOR
DON FRANCISCO
DE AGUIAR Y SEIJAS,
OBISPO DE MECHOACAN, Y DESPUES
ARZOBISPO DE MEXICO.

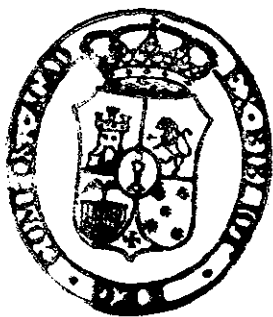
Muriò en 14. de Agosto de 1698.

ESCRITA
POR EL LICENCIADO DON JOSEPH
de Lezamis, Cura de la Santa Iglesia
Cathedral de la misma Ciudad.

DEDICASE
A DON JOSEPH DE SEIJAS
Y ALDAO, SEÑOR DE LA CASA
de Quintana, Secretario de su Mag. y Teso-
rero general del Exercito, y Reynos de
Valencia, y Murcia.

ⓓ)** ***(✕)***(Ⓞ)

Reimpresa en Valencia por Antonio Bordazar, año 1738.



3

AL SEÑOR
DON JOSEPH
DE SEIJAS,
Y ALDAO,

Señor de la Casa de Quintana,
Secretario de su Magestad, y
Tesorero General del Exerci-
to, y Reynos de Valencia,
y Murcia.



UY Señor mio. Aunque
la verdadera amistad
no deve, ni puede ser
lisongera, he querido
hacer à v. m. un obsequio placi-
do, por mas que su modestia lo

4
tenga por ruboroso. Viendo que de la pasmosa vida del Venerable, Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Arzobispo de Mexico fu paciente, impressa en aquella Imperial Ciudad, quedavan tan pocos exemplares, que no podian satisfacer la ansia de tantos como la desean ver, he juzgado hacer servicio à Dios, reimprimiendola en hechura manual, para que pudiessimos los amigos, al exemplo de v.m. ocuparnos tambien en su leccion, para copiar, como v. m. hace, ò procurarlo, las heroicas virtudes de aquel gran Varon, exemplarissimas universalmente à todos; pues yà que no las practiquen como Prelados, esmaltan á

lo menos, como v.m. las costumbres con aquella veracidad, afabilidad, desinterès, y demàs prendas propias de un Cavallero, en cuya sangre nobilissima latèn los impulsos para obrar con honra, y que procura tener à la vista los exemplos de sus mayores, para proceder con christiandad. Las prendas personales de v. m. y virtudes adquiridas todos las vemos: para las heredadas de los suyos, este Venerable pariente vale por muchos; y asì, aunque pudiera decir mucho; pero dedicando à v. m. este resumen, es suficiente decir esto; suplicando à v.m. perdone por aora el que no pueda ser Vida llena, y dilatada. Asì se
la

6

la desco à v. m. en servicio de
Nuestro Señor que le guarde.
Valencia à 2. de Enero de 1738.

B. L. M. de v. m.

D. N. de N.

CAR-

7

*CARTA QUE AL AUTOR DE
este Libro escribió el M. R. P.
Fr. Joseph Sanchez, del Orden de
N. P. S. Francisco, Lector Jubilado,
Calificador del Santo Oficio, Cathe-
dratico que fue de Escoto en la Real
Universidad de esta Corte, Ex-
Provincial de la Santa Provincia
del Santo Evangelio de Mexico,
Visitador de las Provincias de Za-
catecas, y Xalisco, y actual Regen-
te de los Estudios de S. Francisco
de Mexico.*

Señor Lic. D. Joseph de Lezamis muy Señor mió.

Sirvese v.m. de remitirme quatro
cartapacios, en los quales dà
una breve noticia de la Vida
del Ilustrísimo, y Reverendísimo
Se-

Señor Doctor Don Francisco de Aguiar y Seijas , dignísimo Arzobispo de esta Metropolitana Iglesia , que goce de Dios; mandádome, que con ingenuidad le diga, si tiene alguna cosa , que pueda ser à su impresion impedimento. La solida humildad que en v. m. venero no me permite juzgar por afectado el motivo ; que es muy propio de esta virtud tener menos satisfacion de lo proprio que se sabe , que de lo que ignoran otros : Con todo, apreciando el expresado motivo, como efecto de su humildad, quiero persuadirme à que el principal fue, hacerme un singular agasajo, para que renovasse el consuelo grande que devia tener, con leer algunas cosas que ignorava , de un Principe , à quien devì favores tan distantes de mis meritos , como nacidos unicamente de su generosa piedad : y afsi , me confieso obligado à dar à v. m. repetidas gracias, por averme anticipado el gusto que tu-

9

tuve en leer la Vida de su Ilustrísima,
y por dedicarse à darla à la Imprenta;
empleo muy devido al especial cariño
que tuvo à v.m. su Ilustrísima, como lo
manifestò en una carta, toda de su letra,
de 6. de Julio de el año de 1679. que le
escriviò su Ilma. desde Valladolid à Ma-
rabatio, donde v.m. estava estudiando
la lengua de los Indios, de que v.m. me
hizo merced, y es para mi don de mu-
cha estimacion; donde entre otras razo-
nes dice estas: *Todo quanto v. m. buviere
menester me lo escriba à mi, que à nadie tē-
go en mi corazon con igual amor que à v.m.
en este siglo, y es todo mi consuelo.* Y junta-
mente desempeña el titulo que à v.m.
dava su Ilustrísima en vida, de *Amigo
Don Joseph*; pues con imprimir su vida
logra con verdad lo que fabulosamente
pensò la Gentilidad, recibiendo el Ami-
go, de el Amigo el ultimo aliento, que
es perpetuar, y dilatar la vida de el Se-
ñor Arzobispo por muchos siglos en la
me-

memoria de los hombres.

Y si v.m. con imprimir la Vida de el Señor Arzobispo executa lo que deve al titulo de Amigo, en aver elegido por Mecenas de el libro que escribe al muy illustre, docto, y grave Cabildo de la Apostolica, y Metropolitana Iglesia de Santiago, cumple con lo que à sus buenas obligaciones deve de agradecido; ofreciendo las primicias de su estudianto afan al origen donde conieffa tuvieron principio las buenas letras con que se halla.

Ni por razon de la materia se devia dedicar à otro, que à este lucidissimo campo de racionales estrellas, que con reverentes cultos obsequian al sagrado Astro, à quien nuestra España deve el exceder en lucimientos à todas las Monarquias de el Orbe. Las influencias de este Astro (dixo el Reverendissimo Xento y Ribera) son mas eficaces en el Nobilissimo Reyno de Galicia; y assi de
 ef-

este brillante principio se origina, que este Reyno sea tan fertil de resplandecientes antorchas, en virtud, letras, y armas, que ya que no gusten de confessar que à los demas aventaja, no pueden negar, que no necessita de mendigar forasteras luces para acreditarse de estrellas de toda magnitud fecunda madre. Verdad que sin recurrir à los tiempos de Suevos, y Godos, ni registrar antiguos Anales, con hacer reflexion à los sugetos que en este siglo produjo Galicia en virtud, letras, y armas, se conocerà evidentemente clara. Las particulares influencias que de el Apostol Santiago, unico Patron, y Astro de España, dixo el Rmo. Xento, recibe el Reyno de Galicia, se deven atribuir al culto especial conque reverente su Ilustrissimo Cabildo venera su sagrado cuerpo; y si es digno de la honra que se deve al Propheta, el que al Propheta sirve, con justo titulo se deven de-

dedicar los libros en que se manifiestan los hechos de los hijos de Galicia à este Illustríssimo Cabildo; pues à influencias de el Astro à quien sirve con sagrados cultos, los executaron.

Y no solo en el tratado que Vmd. imprime cumple cõ las leyes de Amigo, fatisface à la obligacion de agradecido, sino que tambien en èl se ajusta à las reglas de politicamente atento, refiriendo en èl algunas antiguedades, y excelencias de el ilustre Señorío de Vizcaya, porque afsi se libra de la severa reprehension que dà Ciceron à los que neciamente ciegos con el amor de su Patrio suelo, asquean, y vituperan quanto en su tierra no se estila, ò se halla; ni incurre en la censura que diò Euripides à los que refieren grandezas de estrañas Provincias, y passan en silencio, ò se olvidan de su Patria. Vmd. politicamente atento, atiende à todo: refiere grandezas de Galicia donde se
criò,

criò, y tuvo su educacion literaria; pero sin olvidarfe, ni passar en silencio de Vizcaya la antiguedad, y excelencias, que es su propria Patria.

A lo que Vmd. me manda le diga con ingenuidad, con ella le respondo, que no tiene cosa alguna, à mi parecer, que pueda impedir la impresion, antes bien juzgo, que es muy digna de que se imprima; porque en ella, quien con afecto la leyere, hallarà un terso cristal, para componer las ocupaciones exteriores en la vida publica, y regular, sin faltar à ellas lo que pertenece al aprovechamiento proprio, y espiritual utilidad. El estilo, en que Vmd. escribe, es genuino, y proprio; sin digresiones, que sirven al Lèctor de molestia, dà noticia de lo que obrò su Ilustrisima. Sin pedir prestadas erudiciones divinas, y profanas, podia Vmd. exornar cada parraso de los en que divide la vida que escribe, pero no lo hace, porque sabe,
que

que el fin de quien escribe la vida de un sugeto, no es llenar muchas planas de sagrados textos, lugares de Santos Padres, y dichos de Autores profanos: esto conoce usted es bueno para un libro predicable, ò mystico; pero enfadosa cosa en el estilo historial, donde la noticia se busca con ansia, y se desea hallar la verdad en ella, que es quien la hace hermosamente estimable. En esta propiedad, sin la qual es detestable toda relacion, se esmerò Vmd. en la vida que escribe de su Ilustrissima tan exactamente, que mucho de lo que refiere lo testifica como quien lo viò; y lo que de noticias dice, solo las que le participaron sugetos fidedignos escribe, menospreciando muchas, porque se podia dudar de la legalidad de quien las dava; si bien, que las virtudes de su Ilustrissima, aunque con su humildad procurava ocultarlas, despedian tan crecidos resplandores, que solo pudo no verlas,

las , el que voluntariamente se hiciesse ciego para nõ imitarlas. Publica fue su piedad generosa con los pobres : quien no conoció sus ardientes ansias, que todos sirvieran à Dios, y lo mucho que sentia le ofendiesen? Quien no experimentò lo infatigable en el cumplimiento de su ministerio ; aun quando mas debil de corporales fuerzas? A quien se ocultò el aprecio que hacia del illustre, y venerable Clero , y la estimacion en que tenia las Religiones Sagradas? La paz que conservò su Ilustrisima con todos, asì en Mechoacan, como en Mexico, no es manifiesta, y clara? La veneracion que tuvo à la dignidad Regia fue grande ; y asì , à los Indios que traian vara de Justicia los llamava de Vmd. y no queria que le hablasen en pie, sino sentados. Finalmente , el caudal que tuvo su Ilustrisima de virtudes fue tan crecido, como fue dilatado el tiempo que se ocupò en adquirirlo , que fue
def-

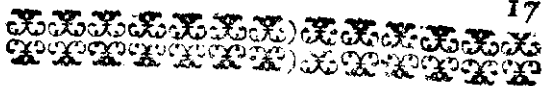
desde sus tiernos años: y así, en quien se conocieron, y experimentaron tantas, y tan heroicas virtudes, no es extraño, que la Divina Magestad le comunicasse piadoso muchos favores celestiales: los que Vmd. refiere en la vida de su Ilustrísima, piadosamente me persuado, que serian verdaderos, y no hallo razon para que no se pueda assentir à serlo con una sè piadosa, y humana, con la qual solamente pueden assentir à su verdad; y esta, y no otra solícita Vmd. en los afectos humanos, como lo protesta, en obediencia de el Decreto de nuestro Santísimo Padre Urbano Oétavo. Y así me parece, que puede Vmd. imprimir la vida de su Ilustrísima, que me remite. Dios guarde à v.m. muchos años. Mexico, à 10. de Mayo de 1699.

B.l.m. de Vmd.

Fr. Joseph Sanchez.

Reimprimatur,
Dr. Arenaza, Gub. & Vic. Gen.

DEDI.



DEDICATORIA, Y BREVE RELACION

DE LA VIDA, Y MUERTE DEL
 Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco
 de Aguiar, y Seijas, Arzobispo de Me-
 xico, mi Señor, que hace el Ldo. D. Jo-
 seph de Lezamis, Cura de la Santa Igle-
 sia Cathedral de Mexico, al Venerable
 Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Ca-
 thedral Metropolitana, y Aposto-
 lica de Santiago de
 Galicia.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

Divirtiendome en algunas
 ocasiones en escribir, y en-
 trefacar de las vidas de los
 Santos algunas, que me pa-
 recia mas admirables, me vino al pensa-
 B mien-

miento el que fuese una de ellas la de nuestro Apostol, y Patron Santiago. Y segun las pocas noticias que avia de las acciones, y cosas historiales del Santo, me pareció, que reduciria su vida à cosa de quatro, ò cinco pliegos de papel: pero llevado del afeéto, y devocion de nuestro Patron, y Maestro, procurè ver los Autores que escribieron sus cosas, y me fui dilatando, y deleitando en ellas, conque ha crecido el libro mucho mas de lo que yo pensava, y afsi determinè, para mayor veneracion, y devocion del Santo, el darlo à la estampa solo, juntamente con algunas antiguedades, y excelencias de nuestra España. Y siendo estilo de los que imprimen libros el ofrecerlos à algunas personas Ilustres de su obligacion, luego me vino à la memoria el dedicarlo à V. S. Ilma. lo uno, porque siendo vida del Apostol Santiago, era muy devido, que fuera este libro à essa Santa Igesia, que encierra el

te-

tesoro de su Sagrado Cuerpo, y es el archivo, y guarda de las cosas pertenecientes al Santo. Lo otro, por reconocerme muy obligado à essa Santa Iglesia, donde me criè desde muchacho en casa del Señor Cardenal D. Antonio Munibe, y aver estudiado en essa Ciudad desde los primeros rudimentos de la Gramatica, participando de las muchas luces, de que abunda el cielo, y campo de Estrellas de essa Santa Iglesia.

Compostela se llama essa Ciudad, y Santa Iglesia, por aquellas celestiales luces con que se manifestó el tesoro escondido del cuerpo de nuestro Santo Apostol Santiago; pero se llama tambien assi, por las muchas luces que de presente, y en todo tiempo ilustran essa Santa Iglesia, y aun à todo el mundo, que son los señores Prebendados de esse venerable, y gravissimo Cabildo, hijos de esse nobilissimo Reyno de Galicia, que pueustos en los cãdeleros de las ma-

yores Iglesias de España, del Perú, y de la Nueva España, siendo sus Obispos, y Arzobispos, han manifestado con su fábida, y exemplo, celo, y prudente, y acertado gobierno, ser estrellas del Cielo de esta Santa Iglesia de Compostela. Baste para prueba de esto lo que en los años presentes sucedió en esta Ciudad de Mexico, donde en un mismo tiempo fueron Virrey, y Arzobispo, Prebendados de esta Santa Iglesia de Santiago: Virrey el Excelentísimo Señor Conde de Moctezuma el Señor Don Joseph Sarmiento, Cardenal que fue de esta Santa Iglesia, y que actualmente queda gobernando con mucha felicidad esta Nueva España; y Arzobispo el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Doctor Don Francisco de Aguiar y Seijas, mi Señor, Penitenciario por muchos años de dicha Santa Iglesia de Santiago, que está gozando de Dios, los cuales dos Señores, que à un mismo tiempo tuvieron el

el gobierno de este Reyno, avian sido tambien à un mesmo tiempo Prebendados de Santiago. Y para recompensa de tanta luz que el Cielo de essa Santa Iglesia avia embiado à Mexico, dispuso la Divina providencia, que al mismo tiempo que era en Mexico Arzobispo el Señor Don Francisco de Aguiar y Seijas, Canonigo de essa Santa Iglesia, fuese en Santiago Arzobispo el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor el Maestro Don Fr. Antonio de Monroy, Mexicano, que de lumbrera mayor del Cielo estrellado de Santo Domingo, pues era General de la Sagrada Religion de Predicadores, pasó à ser Sol de esse otro Cielo de Santiago, siendo al presente su dignissimo Prelado; luz muy propria de Compostela, yà por ser su Arzobispo, yà por ser de la Religion de Santo Domingo; porque quien no hecha de ver, que la Estrella de Santo Domingo Español, y por el consiguiente todo su Sa-

gra-

grado Orden de Predicadores, que con su sabiduria lucen en la Iglesia como Estrellas en el Firmamento, son muy propias de Santiago? Hizose, pues, en estos dos Señores Arzobispos un trueque misterioso, que una estrella de Compostela vino à ser Arzobispo de Mexico; y una estrella de Santo Domingo, y Mexicano, y de la Provincia de Santiago, que así se llama la de los Padres Predicadores de Mexico, fuese à ser al mismo tiempo Arzobispo de Santiago. Y para que no nos ofusquemos con tantas luces, y siguiendo el consejo del Espiritu Santo, que dice: *Lauda post mortem*, dejando los vivos, quiero refrescar à V.S. la dulce memoria de su Venerable compañero el Señor Doctor Don Francisco de Aguiar y Seijas, yà difunto, haciendo una breve relacion de su dichosa muerte, y santa vida; y primeramente empiezo por la gran devocion que tenia al Apostol Santiago.

De

22

*De la devocion que el Señor Arzobispo Don
Francisco de Aguiar y Seijas tenia al
Apostol Santiago.*

Singular afecto tenia el señor Arzobispo à nuestro Apostol Santiago, y lo mostrò en varias ocasiones, celando su Patronato, y enojandose mucho contra los que querian darle algun compañero en el Patronato de España, como sucediò en Mexico en varias funciones graves, y publicas, y de mucho concurso. Quando siendo Penitenciario en essa Santa Iglesia le dieron Obispado en las Indias, huvo grande dificultad en que aceptàra el Obispado, y fue menester que los Confesores, y el Señor Arzobispo Don Andres Giron, le hiciesen cargo de conciencia de que contravenia à la voluntad de Dios en no aceptar, pues sin andar su Ilustrissima en pretensiones le avia venido el Obispado, en que claramente se cono-
cia

cia fer su voluntad el que viniessè à las Indias, y con esto huvo de aceptar: pues una de las dificultades que se le ofrecian quando andavan en esta repugnancia para aceptar el Obipado, fue el aver de dejar à su Santo Apostol: esto era lo que le hacia mucha armonia, y le causava mucho dolor, y por esto no queria salir de essa Ciudad. Despues quando nos embarcamos tuvimos muchos trabajos en la mar, y anduvimos muchos dias perdidos, sin saber dõde estavamos, comiendo cada veinte y quatro horas, llevados de las corrientes, y tormentas, y llegamos muy tarde al Puerto; defuerte que en las Indias yà no esperavan Flota, y llamaron la Flota en que llegamos, la Flota del milagro. Pero entre los muchos trabajos, y tormentas que passò esta Flota, en que vino el Arzobispo mi señor, la mayor tormenta que tuvo su familia, fue una enfermedad larga, y peligrosa que tuvo su Ilustrissima, por-
que

que casi en todo el viage estuvo mareado, y con tanto effremo, que no le recibia el estomago cosa de comida, porque luego la lanzava , con muchas bascas, y ansias; defuerte que estuvo muy malo, y llegò à disponer sus cosas, ordenando, que lo que el Rey le avia assignado para el viage de la quarta vacante del Arzobispado, se nos diese à la familia, para que nos pudiessemos bolver à nuestras tierras. Pues en este tiempo de tanto trabajo , y affliccion para todos , lo que mas le affigia à su Ilustrissima , y por lo que mas se lamentava era , por aver dejado à su Santo Apostol ; y assi le oimos decir , faltandole las lagrimas à los ojos , y quebrandonos à nosotros el corazon de pena : *Santo Apostol , como te dexè!*

Parece que este afecto , y devocion al Apostol Santiago lo heredò el señor Arzobispo de aquel Cavallero, que entrò en la mar con su cavallo , quando
tra-

traian el cuerpo difunto del Apostol, como lo refiero en la vida del Santo, porque de este Cavallero dicen, que descien den los Loberas, y Rivadeneiras, de cuya Casa fue su Ilustrissima, y tenia estos apellidos. El origen de la Casa de los Rivadeneiras, dicen Don Servando, y Don Pedro Seguino, que viene de Lobo Lebesio, hijo de Lobesio Rivano, y de la señora Lupa, Regulos de Galicia; y que eran Cavalleros Romanos, y que Rivano era hijo de Augusto Cesar, y de Cornelia su segunda muger, y que quedò en Galicia, quando triunfò la primera vez el Cesar de ella; y que de este Rivano Lobesio se originan los Loberas, y que su hijo fue el Cavallero que se convirtiò quando traian por el mar el sagrado cuerpo del Apostol Santiago, y saliò de entre sus olas cubierto de veneras, por lo qual es su divisa cinco conchas, y una Cruz, por aver visto el Infante una Cruz roja en
el

el Cielo. Molina dice , que estos Loberas, y Rivadeneiras proceden de un Infante, hermano de la Reyna Loba, el qual teniendo en prision à dos Discipulos del Apostol Santiago, porque predicavan la Fè, y Evangelio de Christo, como lo refiero en el cap. 31. de la vida del Santo, mandò prender tambien con ellos una piadosa Doncella, que visitava à los Santos amenudo; y una vez que estavan en oracion, viendolos rodeados de luz, se convirtiò, y se fue al Infante, que era ciego, y le dixo, que si queria ver, visitasse aquellos Santos que tenia presos; y enojado de esto el Principe Gentil la mandò martirizar, y estando ya en el lugar del martirio apareciò en el ayre una Cruz colorada con cinco veneras, que viò el Infante, abriendole Dios milagrosamente los ojos: y con esto, y otros prodigios que sucedieron con los Santos, que refiero en dicho capitulo, se convirtiò. Y por aver sucedido

do esto à las riberas del rio Neira, tomaron sus descendientes el apellido de Rivadeneira ; y por esto, y por lo que sucediò en la mar , donde se metiò el Cavallero , y se viò lleno de conchas, tomaron por Armas la Veneras: y de estos Cavalleros sus ascendientes, y parientes tomò , y heredò el señor Arzobispo el grande afecto, y devocion que tuvo al Apostol Santiago , y fuese aumentando esta devocion con la continua asistencia de su Ilustrissima en essa Santa Iglesia, y Ciudad , donde està el cuerpo del Santo.

Naciò el señor Arzobispo en la Antiquissima, y Nobilissima Ciudad de Betanzos , llamada en lo antiguo Brigancio, y fundada, segun Rodrigo Mendez Silva, del Rey Brigo , mil docientos y noventa años antes de la Encarnacion del Verbo Divino : en donde, sin duda ninguna , estaria el Apostol Santiago, por ser Ciudad principal , y cabeza del
 Rey-

Reyno en aquel tiempo ; y no falta quien diga , que se embarcò el Santo en esta Ciudad, para bolverse à Jerusalen desde España. Sus padres fueron D. Alfonso Basquez de Aguiar y Lobera , Regidor perpetuo, y mas antiguo de dicha Ciudad de Betanzos, y Doña Mariana de Ulloa ; y aviendo estudiado la Gramatica en su tierra, fue luego llevado à esta Ciudad de Santiago , porque se le muriò su padre en este tiempo; y el señor Arzobispo D. Fernando de Andrade, hermano del señor Marques de Villagarcia , pidió à la señora , que le imbiase un hijo suyo , que le queria tener consigo; y le imbiaron à D. Francisco: sirviò à este señor Arzobispo de Page muchos años, y en su casa estudiò Artes, y Theologia, y con tan grande aplicacion , que todo se le iba en estudiar; y esto passeando , y gritando , de fuerte que causava molestia , y enfado à los otros Pages, y decian que no les dexava dor-

dormir, porque toda la noche estava estudiando, y gritando; y una ocasion le dixo el señor Arzobispo: Niño, porquè estudias tanto? que se te podrá lastimar la cabeza: y el Maestro de Pages, que estava delante, viendo que el Amo tenia cariño à Don Francisco, dixo: Señor, hasta los cabos de vela hurta à los compañeros, para estudiar toda la noche: y el señor Arzobispo celebrò mucho el caso, y dixo: anda, estudia, que tu seràs Arzobispo como yo; y le diò un Beneficio simple, para ayuda de sus estudios. Luego fue Colegial de Fonseca, y Cathedratico de Filosofia, y tuvo varias ocupaciones en essa Univerſidad, y Ciudad de Santiago; y por ultimo, fue Canonigo Penitenciario de essa Santa Iglesia doce años, passando lo mas de su vida à la sombra del Apostol Santiago, y creciendo con la afsistencia continua en su devocion, y afecto.

Despues en las ocupaciones, y funcio-

ciones especiales del señor Arzobispo, he reparado, que ha intervenido siempre algo de antiago, y su sombra; porque el primer Obispado que tuvo, fue de Guadalaxara, que se llama Galicia: en Mechoacan, que fue el segundo Obispado, es titular en la Cathedral la Transfiguracion, donde se hallò Santiago. Aqui se hallava muy quieto, y contento el señor Arzobispo, y decia con San Pedro: *Bonum est nos hic esse*: pero el aliento de Santiago, que aceptò el caliz del Señor, ofreciendose por su gloria à los trabajos, hizo aceptar à su Ilustrissima el Arzobispado de Mexico. Aceptòlo de muy mala gana, y fue menester, como solèmos decir, Dios, y ayuda, para que lo aceptasse: era de dictamen su Ilustrissima de no aceptar, y si huviera avido en la ocasion alguna persona que apoyasse su dictamen, nunca viene à Mexico; pero quiso la suerte que nos hallavamos en la ocasion en

par-

parte bien remota del Obispado ; que le andava su Ilustrissima visitando , y no huvo alli cõ quien se acõsejar, sino conmigo, que le confessava , y un Padre de la Compañia , que se llamava Antonio Suarez, à quien viniendo desde Guadaluaxara para Mexico , le hizo detener su Ilustrissima , para que nos ayudara à confessar, y predicar ; y los dos fuimos de parecer, que era conveniente al servicio de Dios el que aceptara el Arzobispado, y se lo aconsejamos asì ; y con esto , y otras cosas bien singulares que sucedieron à cerca de este punto , huvo de aceptar. Despues la Cedula de su Magestad del Arzobispado vino estando visitando un Pueblo , que se llamava Santiago. La primera Ciudad, y Lugar del Arzobispado , donde entramos para venir à Mexico , fue Santiago de Queretaro : entramos en Mexico dia de la Translacion de Santiago ; y la entrada solemne que hizo su Ilustrissima en

la Ciudad , despues de averle embiado el Palio , fue dia del Apostol Santiago. Esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico en su principio, y origen, antes que fuese erigida en Cathedral , se llamó de Santiago ; y al Santo Apostol su Patron le dedicaron aquellos primeros Conquistadores , como consta del libro del becerro antiguo de la fundacion , y Cabildos de esta Ciudad ; y por ultimo , la ultima Miffa que dixo el señor Arzobispo, fue vispera del Apostol Santiago , y su dia el primero en que se acostò, y no se levantò mas.

Todos los dias decia Miffa el Arzobispo mi señor , sin dejarla de decir nunca, aun quando andava de viage ; y en las visitas , en las quales, aunque se hallasse en despoblados, donde no avia Iglesias, ni Ermitas, con todo, poniendo un Altar portatil , la decia; y aun el dia de jornada, aunque fuesse larga, madrugava mucho, y la decia : y aun estando

C

muy

muy enfermo , y defauciado , como lo estuvo en los tres ultimos años de su vida, con todo , no avia remedio con él para que dexàra de decir Missa , por el afecto que tenia al Santissimo Sacramento, y solia decir , que aunque estuviese muriendo avia de decir Missa ; y afsi sucediò , que varias veces cayò en el Altar , y la ultima fue en la vispera del Apostol Santiago del año passado de 98. y teniendole los criados, y diciendole : Señor , por amor de Dios V. S. Ilustrissima no diga Missa , que yà no puede mas : les respondiò: teneis razon; yà no dirè mas Missa ; y afsi sucediò, que esta fue la ultima , y el dia del Santo , el primero en que no dixo ; conociendo todos por aqui , que yà su Ilustrissima se moria, pues el dia de Santiago no decia Missa. Despues el tiempo que estuvo en la cama se alegrava mucho con hacer memoria del Santo Apostol, y quando yo le decia su Antifona,

na,

na, y Oracion; y me pidió, que por amor de Dios imprimiese luego la vida del Apostol Santiago, que yo avia dicho à su Ilustrissima que la avia escrito, y estava en darla à la estampa; y pocos dias antes de su muerte llamó al Impressor, y le encargò, que lo primero que imprimiese fuesse mi libro del Apostol Santiago; mostrando asì en vida, y en muerte el afecto grande que tenia al Santo, el qual sin duda ninguna se lo pagò muy bien, concurriendo con su intercession à su feliz, y dichosa muerte, que quiero referir à V.S.

*De la feliz, y dichosa muerte del señor
Arzobispo.*

Recibió el señor Arzobispo todos los Sacramentos con mucha devocion; y à nuestro Señor por modo de Viatico, no solo lo recibió una, y dos veces, comulgando despues de averse

defayunado, fino que por devocion , y en ayunas comulgò todos los dias; porque viendo que ya no podia decir Miffa, difpufò fu Iluflriflima que fe le pufiefse un Altar delante de fu cama , y fe le dixeffe alli Miffa; y afsi fe hizo , diciendole yo Miffa, y comulgando fu Iluflriflima en ella todos los dias , hafta en el mismo dia en que muriò. Eftava el feñor Arzobifpo eftos dias ultimos de fu vida con muchiffima paz, y quietud, fin mostrar afiiccion, ni congoja por la muerte cercana , oyendo con mucho gufto las cosas que yo le decia de la Paffion de Chrifto , y algunas oraciones muy devotas , por un librito que yo llevaba latino, de varios afectos de amor de Dios, y conformidad con fu Divina voluntad, y oraciones muy devotas de la Paffion de nuestro Señor : de quando en quando le tenia yo delante un fante Chrifto , y con èl à la vifta le decia el Pfalmo de *Miferere* , ò ei *De profundis* , y

le dava à besar el Santo Christo, y su Ilustrissima le besava los pies con mucha devocion: tenia mucho consuelo en oir el Hymno de nuestra Señora de los Dolores, *Stabat Mater dolorosa*; y afsi el Doctor Don Juan de la Pedrosa, Prefecto de la Union de San Phelipe Neri, persona de mucho afecto de su Ilustrissima, y yo, se lo diximos en varias ocasiones. Tambien le decia yo algunas veces algunos lugares de la sagrada Escritura à cerca de la limosna, y premios que promete Dios à los limosneros; como: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberavit eum Dominus*; y lo del Evangelio: *Venite benedicti Patris mei, percipite Regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi: esurivi enim, & dedistis mihi manducare, &c.* y le decia todo el Evangelio, y el coloquio que ha de tener nuestro Señor con los limosneros en el dia del juicio; los quales, viendo que su Redemptor les combida

con

con su Reyno, porque estando hábriento le dieron de comer, y estando desnudo le vistieron; le preguntarán: quando Señor te vimos hambriento, y te dimos de comer? quando te vimos desnudo, y te dimos de vestir? y el Señor les responderá: lo que hicisteis con los pobrecitos, conmigo lo hicisteis: *Quod uni ex minimis meis fecistis mihi fecistis.* Con esto recibia el Señor Arzobispo nuevo consuelo, y estava con mucha paz, y quietud, y una confianza muy grande, y como seguridad de que avia de conseguir la felicidad, y bienaventuranza eterna.

No tenia mas cuidado su Ilustrissima estos dias que sus pobres, y su limosna, y así repartió limosnas muy quantiosas estos dias que estuvo en la cama: pocos dias antes avia pedido al Mayordomo de la Iglesia seis mil pesos, y se los embió; luego de allí à algunos dias embió à pedir otros dos mil pesos, que tam-

bien

bien se los embiò, y despues mil; y todo esto lo diò el señor Arzobispo de limosna en menos de un mes, desuerte que los dias ultimos de su vida yà no avia que gastar en casa; y dos dias antes de su muerte embiò à pedir otros dos mil pesos, los quales no embiò el Mayordomo, por no poder firmar su Ilustrissima el vale. El Mayordomo se pasmava de tanto gastar de dinero, y decia, que no sabia en què gastava el señor Arzobispo tanto, que en cosa de veinte dias le avia embiado nueve mil pesos, y que de nuevo le pedia mas dinero, diciendo, que no avia que gastar en casa. Pero como solèmos decir, en buenas manos estava el pandero, que aquellas manos de oro de la caridad del Arzobispo mi señor eran tan liberales en dar, y socorrer à los pobres, como si fueran hechas à torno. Estos eran los empleos, y los pensamientos del Arzobispo mi señor en los ultimos dias de su vida.

El dia de San Lorenzo prediqué yo en la Cathedral , que fu Ilustríſſima me avia encargado el Sermon, y à la viſpera ſe acordò de eſto, y me dixo: uſted predica mañana? ſi Señor, le reſpondì, queriendo Dios; y le contè algo de lo que avia de predicar, porque era à propoſito, y aſi le dixe , que ſobre la conſtancia, y alegria que el Santo tenia quando eſtava en las parrillas , hacia yo repàro, y preguntava, de donde procedia aquella conſtancia, y alegria en aquella hora tan terrible? y que la razon de eſto era, el hallarſe el Santo ſin pecado, porque lo que en la muerte eſpecialmente atormenta es el pecado , ſegun aquello que dice San Pablo : *Stimulus mortis peccatum eſt*, y que en San Lorenzo avia otra eſpecial razon para que eſtuvieſſe en la muerte tan contento , que era el aver ſido grã limoſnero; porq̃ como dice el Eſpiritu Santo por el Ecleſiaſtico, aſi como la agua apaga el fuego , aſi la

limofna apaga el pecado *Sicut aqua extinguit ignem, ita eleemofyna extinguit peccatum*; y fiendo el pecado el aguijòn que pica en la muerte, y lo que entonces mas atormenta, y la limofna la que mata el pecado, ferà para el limofnero la limofna à la hora de la muerte, la agua que apaga el fuego, y la que mitiga el tormento de aquella hora; y como San Lorenzo estava limpio de pecados, y por otra parte fue tan gran limofnero, por effo estuvo en la muerte tan contento, y conffigo llevaba las calderas de agua, con que apagaffe el demasiado rigor del fuego. Quadrò mucho al Arzobifpo mi feñor effe difcurfo, y ferìò quando le dixè effo; y dos, y tres veces en los dias figuientes me lo hizo repetir: y lo que yo dixè de San Lorenzo, fucedìò al Señor Arzobifpo, que por aver vivido fiempre una vida de mucha virtud, y perfeccion, y aver fido tan gran limofnero, no tuvo en fu muerte

cosa que le atormentasse , fino mucha
 paz, y alegria, y una firme confianza, y
 como seguridad, y possession de la glo-
 ria que avia de gozar por toda la eter-
 nidad. Sucediòme, que estando yo con
 su Ilustrissima aquella mesma mañana
 que Dios le llevò , que fue à catorce de
 Agosto, vispera de Nuestra Señora de la
 Assumpcion, que es la Titular, y Patro-
 na de esta Santa Iglesia Cathedral de
 Mexico, le hice recuerdo, como era vis-
 pera de Nuestra Señora , y le dixè : Se-
 ñor , què dicha grande fuera hallarse
 uno en el Cielo en las visperas , y fiesta
 de Nuestra Señora : à esto el señor Ar-
 zobispo se riò; y profegui diciendo , fa-
 ludarèmos à Nuestra Señora, y dixè los
 Hymnos , *Ave maris stella* , y el otro , *O
 gloriosa Domina*, que su Ilustrissima oyò
 con mucha devocion, y alegria : defuer-
 te, que viendole yo de aquella manera
 à la hora de su muerte, me acordè de lo
 que sucediò à San Bernardò , que vien-
 do

do à su hermano San Gerardo morir con tanta alegría, que de puro gozo se puso à cantar, dixo el Santo: *Ubi est mors stimulus tuus? en cantando moritur justus, & moriendo cantat.* Pues lo mesmo sucediò al Arzobispo mi señor, y digo del lo mesmo que San Bernardo de su hermano, viendo morir à su Ilustrísima con tanta paz, y alegría.

La perseverancia en el bien obrar, y los exercicios, y actos de las virtudes fueron causa de esta alegría en el señor Arzobispo. Quanto mas se acercan à la muerte los Santos, fueren ordinariamente manifestar mas las luces, y resplandores de sus virtudes, assi como la luz material de una candela fuele lucir mas quando se acaba; assi sucediò al Arzobispo mi señor, que en los dias ultimos de su vida diò admirables exemplos de sus virtudes, especialmente de caridad, humildad, y pobreza: mostrò su caridad, encargando à los Predicadores,
que

que predicassen la Doctrina Christiana, y diciendo al Doctor Don Juan de la Pedrosa , les dixesse esto de su parte: mostrò su paciencia estando en su enfermedad , sin quejarse , ni dar alguna muestra de impaciencia: mostrò su humildad , y pobreza , deseando morir en el suelo , pidiendo à los que le asistían , que le baxàran de la cama, y le pusieran en el suelo sobre una frezada para morir , aunque no vinieron en ello, conque hubo de morir en su pobre cama, y essa que no era fuya , sino agena , pues se la comprè yo aquella mañana. Sabiendo yo , que el señor Arzobispo gustaria de morir en cama agena como Santo Thomàs de Villanueva, le dixè: Señor, quiere vuestra Ilustrissima venderme esta cama , que yo se la emprestarè à vuestra Ilustrissima mientras la huviere menester? y el Arzobispo mi Señor me respondiò , que sí ; y con los ojos , y poniendo la mano encima del

pecho, manifestó lo mucho que se holgava de que le comprasse la cama, y se la prestasse: y luego dixe, que imbiaria cinquenta pesos, y los llevè luego, y los entreguè al Limosnero; y à la tarde en muriendo su Ilustrissima truxe la cama à mi casa.

Y què cama le parece à V.S. que era en que dormia, y murió un señor Arzobispo de Mexico? la descrivirè, para que sea Dios nuestro Señor glorificado en sus siervos, que aun siendo grandes Señores les comunica una humildad tan grande, y desprecio tan admirable de las grandezas del mundo. Era la cama unos cestones de cinco quartas de ancho, que se avian hecho luego que llegamos de España, para cama de camino del señor Arzobispo: esta se llevaba à todas las visitas, y dormia en ellas su Ilustrissima, y en ella dormia tambien en la Ciudad, con un cielo de estameña morada muy vieja, y manchada, que las

cor-

cortinas de lo mesmo yà se avian hecho pedazos, y no avia en la cama mas que la cortina de la cabecera sola : un colchòn no mas ufava el señor Arzobispo en la cama, que aunque quando murió tenia dos, el uno era del Maesse de Campo Don Luis Saens de Tagle, que pocos dias antes que muriessse su Ilustrissima se le avia pedido, por estar el señor Arzobispo con el mal largo, muy flaco, y en los huesos, y que le lastimavan las tablas de la cama; y se lo dexè à su dueño, y truxe el que avia sido del Arzobispo mi señor. Las sabanas que truxe, y en que avia muerto el señor Arzobispo eran nuevas, y aun se estrenaron la primera vez en la enfermedad, y muerte de su Ilustrissima, como sucediò también en la muerte de Nuestro Señor Jesu Christo. Estrañè mucho lo nuevo de las sabanas, y me admirava, y dudava de que el Arzobispo mi señor las huviesse mandado hacer nuevas; pero luego sali
de

de la duda, y supe que un buen hombre, rico, y muy limosnero, que se llamava Antonio de Villalengua, se las avia embiado à su Ilustrissima. Este buen hombre, cosa de un año antes que muriesse el señor Arzobispo, sabiendo que su Ilustrissima traia el vestido muy roto, y que no queria permitir que su Mayordomo le hiciesse vestido nuevo, llamò al Sastre que tenia las medidas de su Ilustrissima, y le hizo un vestido todo entero, jubon, y ropilla, con dos calzones de paño negro fino, sotana, y muceta, y mantelete de lanilla, y se lo llevò à su Ilustrissima, con dos camisas. No lo queria recibir el señor Arzobispo, hasta que el caritativo hombre le dixo con gracia: Señor, yo, como avia de vestir à otro pobre, quiero vestir à V.S. Ilustrissima, haciendo de caso q̄ visto à un pobre por amor de Dios, porque veo que vueffa Ilustrissima està mas pobre que ningun pobre. Oyendo esto el señor Arzobispo se riò,

y

y recibió el vestido con mucha alegría, viendo que le davan de vestir como à un pobre, por amor de Dios, y le dixo, que Dios se lo pagasse. Pues este buen hombre, que vistió al señor Arzobispo, quando era vivo, tambien le embió las sabanas nuevas, para que muriesse en ellas; como lo hizo otro hombre rico en la muerte de Christo.

La sobrecama era una frezada negra de las ordinarias, que firven aqui à los pobres, y infimos, y mas desechados pobres, como son los mendicantes, y los de los Hospitales, y se hacen en Tescuco, y esta era su colcha, y sobrecama rica, sin tener otra cosa curiosa, que la cubriessse encima; con esta dormia quando vivo, y con esta murió. Toda la cama de su Ilustrissima estava quajada de chinches, cosa verdaderamente horrenda, y que manifiesta claramente la grande penitencia, y mortificacion del señor Arzobispo, en aver querido dormir en
tan-

tantos años, sin se quejar , con tan cocijosa , y asquerosa compañía. Esta era la cama del señor Arzobispo de Mexico, de quien fue de Nobilísimas Casas , y muy Ilustre parentela , Colegial mayor del Colegio de Cuenca, Magistral de la Santa Iglesia de Astorga , y Penitenciario de essa Santa Iglesia, Obispo , y Arzobispo de unas Iglesias tan grandes, y tan ricas como la de Mechoacan, y Mexico. Pobre era la cama que tenia el Arzobispo mi señor quando era Canonigo de essa Santa Iglesia, pues era cama de un pobre estudiante, con sabanas de estopilla delgada (que es un genero aspero, mas grueso, y tosco que el cotense, ò lienzo crudo : y una manta , pero era mas rica que la que quando Arzobispo tenia , pues era mas ancha , y la manta de lana de Castilla; y las sabanas, aunque gruesas, proprias, mas la en que dormió, y murió siendo Arzobispo, era estrecha, de lana tosca, colchón empres-

tado, y las fabanas dadas como de limosna, aviendolas pedido su Ilustrissima al bienhechor de arriba con un papel, en que le decia, que bien sabia, que era su pobre, y asi le hiciesse caridad, de dos fabanas. Tal fue la humildad, y pobreza del señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar y Seijas; y de aqui especialmente se originaria à su Ilustrissima la paz, y la alegría que tuvo, viendose libre, y desembarazado de todas las cosas del mundo, sin tener que disponer, ni que dexar, porque ya todo lo aviado; y asi à la hora de su muerte no tuvo mas que hacer, que poner, y encomendar su bendita Alma en las manos de Jesu Christo, y irse con su Madre de Dios al Cielo. Y me parece, y no sin grave fundamento, que se fue derecho al Cielo, sin passar por el Purgatorio; lo primero, por las virtudes que he apuntado, especialmente su caridad, misericordia, y limosna, que es de las obras
mas

mas satisfatorias que tenemos , para que se perdonen los pecados , y las penas devidas por ellos.

Demàs de esto ay otras graves congeturas para creer lo propuesto piadosamente del señor Arzobispo : Aquella mañana que Dios le llevó , mientras yo decia Missa me avia llamado tres , ò quatro veces , y como yo tardè algo , porque dixè Missa cantada , llamó su Ilustrissima al Doctor Pedrofa , y le dixo estas palabras : *Esto lo digo porque es assi voluntad de Dios , pero solamente à usted , y à Don Joseph , para que no paren los sufragios* : no dixo mas , ni declaró lo que queria decir , por quanto los tres ultimos dias de su vida no podia hablar , fino tal qual palabra con mucha dificultad , aunque por otra parte el sentido , y el oïdo no lo perdió hasta casi el tiempo que espirò , y assi no pudo declararse mas , por mas diligencias que hizo , haciendonos aplicar el oïdo à su

boca : pero yo pienso que le revelò Dios Nuestro Señor su gloria , y que luego en espirando se avia de ir al Cielo; y esto se colige de las palabras que declaró su Ilustrísima; porque què cosa pudo ser, que solo al Doctor Pedrosa, y à mi lo quiso manifestar , para que no parassen los sufragios, sino la noticia de que luego en muriendo se avia de ir al Cielo ; lo qual si entonces se hiciera publico quizás embarazàra los sufragios, porque dirian: el señor Arzobispo se fue derecho al Cielo, y assi no es menester decir Missas por su Alma ; pues por evitar este inconveniente dixo su Ilustrísima , que solo à los dos nos queria declarar aquello que era voluntad de Dios , para que no paren los sufragios: como nuestro Señor mostrò la gloria de su Transfiguracion solo à sus mas amados Discipulos , assi el Arzobispo mi señor manifestò su gloria solo à los dos, para que las Animas del Purgatorio , à
quien

quien tenia dado la satisfacion de sus buenas obras, no fuessen privadas de aquellos sufragios, quando su Ilustrissima no necesitasse de ellos.

Ayuda para creer esto, una fragran-
cia maravillosa, y olor del Cielo que se
fintió en el aposento del señor Arzo-
bispo, primeramente lo fintió, quando
yo oleè à su Ilustrissima, el Licenciado
Joseph de Urrutia, Cura de noche, y Sa-
cristan mayor, que me afsistió à la ad-
ministracion de este Santo Sacramento,
el qual besando la mano en la ocasion
al señor Arzobispo, fintió esta fragran-
cia, y olor maravilloso, y me lo dixo,
admirado de lo que avia sucedido. Des-
pues, en la mesma mañana en que Dios
llevò à su Ilustrissima, al tiempo en que
se le dixo Missa, y comulgò, sintieron
esta fragran-
cia el Doçtor Pedrosa, y
otros Sacerdotes, y seglares que se ha-
llaron presentes; lo mismo lo percibió
la muger que lavò las labanas, y freza-
da

da de la cama en que murió el señor Arzobispo, y todos me dixeron, que avian sentido este buen olor, y que no era como los olores de aquí de la tierra. Demàs de esto tambien hubo algunas revelaciones de la gloria del señor Arzobispo: lo primero, algunas personas graves, y virtuosas, y afectas à su Ilustrissima, queriendole encomendar à Dios, no acertavan, y parecia que se lo estorbavan, y no podian: uno de estos fue el señor Obispo de la Puebla de los Angeles Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, que yà tambien està gozando de Dios, y murió à primero de Febrero de este año de 99. Este pues, señor Obispo, en una carta que escribió à Mexico del pesame de la muerte del señor Arzobispo, su grande amigo, dice, que aunque decia algunas Missas por su Ilustrissima, por el gusto de renovar su memoria en el santo Sacrificio, con todo dice: *No acierto à enco-*

men-

mendarle à Dios, y le tengo grande de encomendarme à su Ilustrissima. De otra persona de mucha virtud, y muy favorecida de Nuestro Señor se yo, que queriendo hacer oracion por la alma del señor Arzobispo, no podia, y era menester como violentarse para rogar à Dios por el: estando en esto le dixo Nuestro Señor: No te canses en pedir por el Arzobispo, que ya està en el Cielo, y todas las Missas, y Oraciones que hicieren por su Alma, ofrecelas tu por otras, porque al Arzobispo le purifiquè yo en este mundo, y no tuvo que purgar en el otro, y luego que murió se fue al Cielo. A otra persona revelò tambien Dios Nuestro Señor la gloria del señor Arzobispo, y aun confirmò esta manifestacion con el cumplimiento de otra revelacion: y fue el caso, que pocos dias despues de la muerte del señor Arzobispo, corriò voz entre algunas personas, que el señor Arzobispo avia aparecido glorioso à una persona, y que
en

en señal de esto avia de temblar el otro dia de sus honras: no supimos de donde saliò esta voz, pero vimos todos el temblor de tierra, que sucediò el otro dia de las honras, lo qual viendo algunos Sacerdotes, admirados me contaron el caso de como avian oïdo decir algunos dias antes lo arriba referido. Y juntando todas estas cosas, me parece bastante fundamento para pensar que el Arzobispo mi señor se fue derecho al Cielo; pero el mayor fundamento de su gloria, es el aver sido siempre de mucha virtud, y perfeccion,

De la humildad, y pobreza del señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar.

EL Arzobispo mi señor fue siempre virtuoso desde muchacho, siendo en todas las partes donde se hallò, y en todas las ocupaciones que tuvo, el exemplo

plo de todos; y estendiendose la fama de su sãtidad, no solo por toda Espaõa, sino en otros Reynos fuera de ella. Fue su humildad muy profunda, y tãto mas grãde, quanto fue mas su ilustre Nobleza, y los grãdes puestos que tuvo. Tenia su Ilma. un baxissimo concepto de si, y quisiera que todos se exercitãran en el proprio conocimiento, y fueran muy humildes: algunas veces que à la familia hacia algunas platicas, nos encargava mucho el que fuessẽmos humildes, y à sus sobri- nos con especialidad les decia, que no se preciassẽn, ni hiciessẽn caso de los apelli- dos ilustres de sus Casas, q̃ eran cosas de aire. Siempre que hablava del seõor Arzobispo Don Fernando de Andrade, cuyo Page avia sido en Santiago, le llama- va, *el Arzobispo mi seõor*; y esto aun quando era Arzobispo de Mexico: nun- ca quiso que Page, ni lacayo le desnudasse, ni descalzasse, sino que se vestia, y desnudava à solas; y todo quãto podia ha-

hacer por sí lo hacía, sin que le ayudasse criado. Algunas veces le oimos dezir, que no merecia ser Sacristan de la Iglesia de Mechoacan, quanto mas Obispo: de esta manera sentia de sí el señor Arzobispo.

Servia muchas veces à los pobres: quando era Canonigo de essa Santa Iglesia de Santiago, yendo yo algunas veces à su casa, le encontraba que salia de su quarto con el sombrero en las manos, lleno de pan, para darlo èl por su mano à los pobres, que estavan en la escalera. Y no solo en aquel tiempo, sino tambien quando Obispo, y Arzobispo iba muchas veces à los Hospitales, y si era hora de comer, servia à los pobres. En Sevilla, todo el tiempo que estuvimos esperàdo el tiempo de la embarcacion, era su divertimento ir las mas de las tardes al Hospital de la Caridad, y servir à los pobres, llevandoles los platos descubiertos. Muchas veces ponìa à los pobres à la mesa.

y comia con ellos, y afsi vimos que todo el tiempo que durò la embarcacion comia con èl à la mesa un pobre viejo, firviendosele los mesmos platos que à su Ilustrissima, y aun dando al pobre lo mejor; y aun quando comia solo se acordava de mandar lo mejor à un pobre, y lo dexava de comer su Ilustrissima, como lo notamos frecuentemente, y con especialidad en Mechoacan. De esta humildad le nacia la cortesia con que tratava à todos: desuerte, que no solo à todos los Sacerdotes les dava afsiento, y les hacia cubrir, sino q̄ à qualquiera persona, aunque fuesse de medianoporte, le dava afsiento, y le tratava de usied, y aun à los mestizos, y mulatos, y aun à los Indios solia tratar de v.m. y muchas veces nos fucedia soltarfenos la rifa de ver la santa sencillez de nuestro amo; porque en algunos Pueblos, andando en Visita llamava à los Indios Governadores, y Alcaldes, para advertir-

tirles algunas cosas de remedio, y les solia decir : si unas personas nobles como sus mercedes avian de consentir aquellas cosas en su Pueblo.

Tenia grande adersion à las grandezas de la tierra, y entre las cosas que davan à su Ilustrissima mucha pena, era una el aver de atender à los cumplimientos del mundo: esta era una de las razones que alegava en Mechoacan para no aceptar el Arzobispado de Mexico, el aver de ser necessario gastar inutilmente mucho tiempo en estas ceremonias del mundo : y así, quando salia à la Visita, aunque el trabajo de estas Visitas era muy grande, andava el señor Arzobispo con gusto ; y quando venia à la Ciudad à estar lo quatro meses de aguas, se desconsolava, y rehusava mucho entrar en la Ciudad, por las visitas, y cumplimientos, los quales solia decir, que los devia de aver introducido el demonio,

por

por hacer perder à los Prelados el tiempo, que tanto les hace menester para las cosas del servicio de Dios, y bien de los proximos. Quando veniamos por el mar tuvo unas ilustraciones tan grandes à cerca de esta materia, de la vanidad de las cosas de esta vida, que mandò, que buscassen los sellos que se traian de sus Armas, para los borrar: y diciendole el Secretario, que no venian à mano donde se pudieran sacar, que saltando en tierra se borrarían, no quiso su Ilustrísima passar por ello, sino que dixo, que se rebolviesse todo, y se buscassen, como se hizo, desclavando para hallarlos alguno caxones: y luego mandò, que en su presencia se borrassen con un clavo aquellas Armas; y de allí adelante no quiso usar mas de estos blasones de sus ilustres apellidos, sino solamente la Imagen del Santissimo Sacramento, que mandò poner en su sello, la qual Imagen es uno de los blasones que tiene el Rey-

Reyno de Galicia. De este desprecio que hacia de las grandezas de la tierra, nacia en el Señor Arzobispo una grande magnanimidad, con que no hacia caso de los respetos humanos, porque la magnanimidad es ramo de humildad: mostròla su Ilustrísima especialmente en la provision de los Curatos, y Beneficios, dando siempre à quien le parecia mas digno, sin hacer caso de empeños; que si son grandes los que en todas las tierras ay en estas materias, son mucho mayores aqui en las Indias; pero mayor fue la entereza, y constancia del Arzobispo mi señor en este punto, cortando el pie desde los principios, negandose à los ruegos, y empeños de los señores Oidores, y aun de los mesmos Señores Virreyes, y Virreynas, conque en lo adelante dexaron de molestarle, aunque no dexaron de murmurarle; pero es grande gloria de los Santos el ser murmurados, y perseguidos de algunas personas; y es la

he-

herencia que Nuestro Señor Jesu Christo les dexò en este mundo, diciendo: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur.* Si el señor Don Francisco de Aguiar huviera sido visitador, y regalador de Damas, y amigo de complacer à los señores del mundo, huviera sido muy alabado de los hombres mundanos; pero como no fue de estos, era fuerza ser murmurado de ellos, conforme la sentencia del mismo Christo: *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret; sed quia de mundo non estis, propterea odit vos mundus.*

La santa pobreza es compañera de la humildad, y afsi como fu Ilustrissima fue de humildad profunda, fue admirable en la pobreza: lo primero fue muy desinteresado, especialmente en el exercicio de funciones espirituales. En la administracion del Santo Sacramento de la Confirmacion no quiso poner fuéte para las ofrendas, aunque todos se lo persuadian, yà con decir, que con esto
avria

avria que dar à los pobres , y especialmente, porque afsi lo avian estilado , y estilavan todos los Prelados de la Nueva España: con todo, nunca se pudo reducir à que recibiesse estas ofrendas; y solia decir, que los demàs Prelados tendrían sus razones para hacer lo que hacian; pero que por lo menos era lo mejor, y mas seguro esto otro, y mas en estas tierras , donde tanto reyna la codicia.

Pero no solo en funciones espirituales, sino tambien en las humanas, y temporales no quiso recibir cosa alguna. Luego que llegamos à Mechoacan , un Cavallero le presentò un tiro de mulas, y otro unas piezas de plata, pero fu Ilustrísima no las quiso recibir , y se bolvieron à sus dueños : y aun cosas menores las bolveria à quien se las avia embiando; y como corrian estas noticias , solia suceder , que ni por Pasquas entrava en casa, ni una gallina , ni otra cosa de re-

galo. Quando fuimos à Visita à la Guaf-teca, parage adonde nunca otra vez vieron Arzobispo, ni Obispo, le remitiò al señor Arzobispo un peinador un Cavallero de Tamiagua, y no lo recibìò, y en la carta que le escriviò el Cavallero, que guardò el Secretario, apuntò à la margen su Ilustrissima de su letra esta nota: *El peinador no solo no se recibìò, sino que se remitiò à su dueño, con una muy buena reprehension.* En Guachinango no quiso recibir una fuente de dulces que le embiò el Alcalde mayor: En el mismo Lugar faltandole su lienzo de polvos, le diò uno de lana, que se labran en aquella tierra, el Padre Prior Fr. Domingo Hernandez, del Orden de San Agustín, y luego acordandosele en otro Pueblo, le remitiò à su Paternidad dentro de una carta.

El porte, y trato de su persona era tan pobre, que no podia ser mas el de qualquier Sacerdote por pobre que fues-

E se

se : su vestido interior era de paño negro ordinario , y del mismo modo de Invierno , que de Verano ; el jubon de farga, ò estameña, y este vestido le durava muchos años. Yo no me acuerdo que se hiciesse vestido interior para su Ilustrissima todo el tiempo que yo le conocí , y estuve en su casa : el vestido que truxo de España , lo truxo en estas tierras de las Indias muchos años. En una ocasion mandò hacer un jubon con mangas, de paño pardo grueso , buriel, del mismo genero de que son los hábitos, y escapularios de los Padres Descalzos del Carmen; y nos soliamos reir muchas veces entre los compañeros , hablando del jubon de gala del Obispo; las mangas, y medias eran tambien siempre de lana , y muchas veces las traía ahugeradas por los codos, de tãto traer, de fuerte que se le veía la camisa, y esto aun siendo Arzobispo ; y diciendo yo algunas veces al Mayordomo, ò Page
de

de camara, còmo traian al Arzobispo de aquella manera? me decian, que no queria otra cosa, y que reñia si tratavan de vestidos nuevos. Muchas veces, aun siendo Arzobispo, traia unas medias de farga de embotar, que son tan anchas abaxo como arriba, las quales se avian hecho en España para debaxo de las botas, quando venimos à las Indias: los zapatos los traia seis, y ocho meses, de fuerte que de tanto traer perdian el color, y ya no eran negros. No quiso nunca cosa de seda; su manteo, y sotana siempre fueron de vayeta, y quando Obispo, y Arzobispo, la muceta, y mantelete eran de lanilla. Quando se consagrò su Ilustrissima en la Puebla, se hizo à su pesar muceta, y mantelete de seda, y no le queria traer, ni aun las Pasquas; y algunas veces que en las ocasiones de grandes fiestas batallamos con su Ilustrissima de parte de noche sobre que se pudiesse el mantelete de seda, decia que

fi, y despues estava haciendo muchos discursos (como si fuera una cosa grave, y de mucha monta) sobre si convenia, ò no convenia; si feria mejor ponerlo, ò no ponerlo; y por ultimo no lo ponìa, por un genero de horror, y adersion grande que tenia à las cosas del mundo, que oliessen à fausto, y ostentacion: y afsi, quando en el ultimo año de su vida se puso un jubon de felpa amuzga, que se le hizo para abrigarle, porque yà estava muy malo, y frio, diximos entre los compañeros: yà nuestro Amo se quiere morir, pues se ha puesto jubon de seda, y afsi sucediò. Aun para atar los calzones no queria traer sino una abugeta de cuero, y algunas veces los traìa atados con un bremante, como le vi algunas veces, aun siendo Arzobispo, aviendo los dado al Page para que se le remendasen.

En casa no tenia alhaja alguna; y si alguna cosita de precio llegava à su poder,

der, luego lo mandava vender, ò lo dava à escondidas à los pobres. Ni un fadero de plata tenia , que uno que se le hizo quando llegamos à Mechoacan, cõ una media docena de platos, los mandò vender para los pobres; y despues no tuvo cosa de plata , y aun para que no se vendiessen dos fuentes que fervian en la Miffa, tuvimos mucho que hacer en varias ocasiones, porque muchas veces las queria vender , diciendo , que le bastavan, aun para quando celebrasse Pontificales, unas bateas de Mechoacan, que son de madera pintada , con un jarro de barro , ò pichel de estaño , con que le echaffen agua à manos; y afsi lo vino à hacer despues. Las paredes de su casa estavan sin tapiz , ni quadro; y de muy mala gana , y con grande repugnancia tenia los primeros años unas cortinas de paño de la tierra listado, en las puertas, y despues ni esto tenia ; ni fillas , ni bancas avia en sus antefalas en que se

pudieſſe aſſentar la gente: los tapetes
 de delante de ſu cama, y buſete eran
 petates, y deſpues, por mucha grandeza,
 y regalo, dos paños de gerga: haſta el
 baldoquin, alfombra, y Cruz de la Ca-
 pilla, y el Caliz, las vinageras, y el Miſ-
 fal eran de la Igleſia, aſi en Mechoa-
 can, como en Mexico: y las laminas pre-
 cioſas que tenia el ſeñor Arzobispo, eran
 unas eſtampas de papel de los Santos de
 ſu devocion. Eſta fue la grandeza, of-
 tentacion, y autoridad del Arzobispo
 de una de las Igleſias mas ricas del mun-
 do, qual es la de Mexico, no teniendo
 todo el tiempo en que viviò coſa de va-
 lor, ſino algunos libros, los quales tam-
 bien vendiò coſa de tres años antes de
 ſu muerte; y aſi quando llegò eſta, no
 tuvo que dexar, ni de que hacer teſ-
 tamento, por eſto no
 lo hizo.

(*s*)✠(*s*)

De

71

*De su castidad , mortificacion , y
penitencia.*

LA Castidad entre las virtudes es la flor, y la nata, y el resplandor de todas ellas, y por esso la estima tanto Nuestro Señor, y su Santissima Madre, y todos los Santos: entre los quales San Pablo dice, que el vicio opuesto, ni aun se nombrè entre nosotros. Si fue grande la humildad, y pobreza del señor Arzobispo, no lo fue menos la castidad, y pureza de su Ilustrissima, y de aqui nacia un horror grande que tenia al vicio contrario. Me acuerdo que algunas veces platicando à la familia, nos solia decir, que si supiera que alguno se desmandava en este vicio, luego le avia de despedir de casa, que otras cosas sufriria, pero que en esta materia luego avia de executar el castigo. Esta pureza la tuvo siempre toda su vida: me acuerdo, que en el tiempo que yo le cõ-

fesi-

fesè, que fue quando Obispo , y Arzobispo, explicava con gran claridad las batallas , y tentaciones que acerca de esto padecia ; y solia decir , que se pasava con lo que al presente le sucedia; que antes que fuesse Obispo no solia padecer en esto lo que quando Obispo, y Arzobispo ; y la causa lo atribuia fu Ilustrissima, à que antes de tener estos puestos no visitò mugeres ; y demàs de esto, no dexavan de causar estas inquietudes, como èl decia, los memoriales , y maldades de los proximos , que como à Prelado referian, y fu Ilma.procurava saber para remediarlos. Pues si la castidad del señor D.Francisco de Aguiar fue tan grande quando era mozo, què tan grande sería siendo yà Prelado? fue à mi parecer en uno de los grados heroycos que en este mundo se puede tener , y tanto mayor , quanto fue mas combatida ; porque la castidad combatida es la mas fuerte, y excelente. y superior, co-

mo dicen los Santos , à la pureza de los Angeles; porque la de estos es sin contradicciones, pero entre los hombres, los que son puros son con grandes contradicciones, y repugnancias de la carne, y padeciendo por conservar la castidad; como dice San Geronimo , un martirio prolongado: pues así fue la castidad del señor Arzobispo.

Era su Ilustrísima muy aprehensivo, y de una imaginacion muy vehemente, conque qualquier especie se le representava con mucha viveza; y como por otra parte el amor, y estima de la castidad, y el aborrecimiento del vicio contrario era tan grande, de aqui se originava, que quando padecia algunas de estas batallas, y tentaciones, me solia decir, que quisiera antes estar en un horno encendido, que tener semejantes pensamientos. De aqui nacia tambien el temor grande que tenia el señor Arzobispo en este punto, haciendo mucho

caso aun de cosas muy menudas en esta materia, porque ordinariamēte la grande castidad anda acompañada con grāde temor, y desconfianza propia; y los Santos de excelente pureza fueron de grande temor, y desconfianza propia; y este temor queria que lo tuviessen todos. Quando predicava su Ilustrissima, que era muy amenudo, y en la Visita todos los dias, un dia su Ilustrissima, y otro yo, siempre solia hablar de la castidad, y decia, que la luxuria era la gran flota del Infierno: ponderava quan necesario era para conservar la castidad el recato de la vista; encargava que no se visitassen mugeres sin grave causa, y que aun entonces, quando era necesaria la visita, no se les avia de mirar à la cara. Luego que llegava al parage solia explicar el Santo Sacramento de la Confirmacion; y tratando de los Cōpadres, decia el recato grande que devian tener, y que evitassen la frecuencia en

visitarfe, porque por ser compadres no dexavan de ser hombres ; y folia gaffar en efto mas de una hora ; y fu Iluiftriffima practicava efto en fu perfona con mucho mas rigor de lo que en los Sermones aconsejaba. Pufò excomunion, afsi en Mechoacan, como en Mexico, para que no fubieffen las mugeres de las efcaleras arriba de fu casa , y le oimos decir algunas veces, que fi fupiera avian entrado algunas mugeres en fu casa, avia de mandar arrancar los ladrillos que ellas avian pisado. Quando andava en la Visita, fi via alguna muger por el patio de la casa donde se hospedava, reñia mucho à los Beneficiados ; y afsi, como sabian efto, aun las cocineras eftavan en otra casa, ò por lo menos en parte donde fu Iluiftriffima no fupieffe: no queria que en cosa fuya pufieffen las mugeres mano, ni que le guifassen la comida, ni oirlas cantar , ni aun oirlas hablar queria.

Solia decir , que antes que fuese Obispo no avia visitado à muger alguna, fino à alguna parienta fuya muy raras veces. Siendo Colegial nuevo de Fonsaca, dixo, le avia sacado en una ocasion un Colegial antiguo , que iva à una reja de Monjas, donde estubo sin hablar palabra, como si fuera un mudo, y con tan grande encogimiento como si fuera un San Francisco ; y fue tanta la pena, y affliccion que tuvo, que me dixo, que mas mala tarde no avia tenido en su vida. Y quando le fueron conociendo los compañeros, y supieron lo poco que gustava de esto , no le querian por compañero quando salian à semejantes funciones, conque le dexavan en paz , que era lo que su Ilustrissima queria. Quando venimos à Mechoacan , que comenzò à pagar algunas visitas , que le avian hecho algunos Cavalleros , salian las mugeres de los tales à ver à su Ilustrissima, como estilavan de antes ; pero luego se

aca-

acabò esto, porque el señor Arzobispo comenzò à afear esto , y reprehenderlo en publico en los Sermones , y Platicas que hacia, y con esto no salieron mas las mugeres. Despues quando venimos à Mexico, una de las razones que le hacia mas fuerza para no aceptar el Arzobispado era la visita de mugeres; y aviendo llegado à Mexico estuvo su Ilustrissima con muchas consultas sobre si visitaria, ò no à las mugeres. Inclínase el señor Arzobispo à no ver à ninguna , y este era su dictamen ; pero se le representavan algunos inconvenientes que podian suceder, si por lo menos no visitava algunas , y así quiso visitar solo à la señora Virreyna : en hacer esto tambien se recelaron algunos inconvenientes de que se quexarian los señores Oidores, y Oidoras , porque no las visitava, visitando à la señora Virreyna , que era muger. Con esto, como el señor Arzobispo fue tan amigo de la paz, y rece-

la-

lava mucho los disgustos, y ruidos, y determinòse à visitar estas Señoras; y despues quando pagava algunas visitas à estos Señores, y via à sus mugeres (que fue muy pocas veces) venia muy enfadado à casa, y lo conociamos todos los de la familia, y nadie oslava parecer entonces delante de su Ilustrissima, porque como estava enojado reñia con qualquiera, y especialmente se bolvia contra mi, porque le avia aconsejado el que aceptasse el Arzobispado, sabiendo su natural.

Y este genero de horror, y adersion à las mugeres fue cosa de toda su vida, predicando siempre contra sus visitas, y sus galas, y diciendo, que mas queria ver los demonios, que ver à estas mugeres compuestas. Tenia por beneficio gråde de Dios el aver sido corto de vista, y dava muchas gracias à su Magestad por ello, y decia, que teniendo vista para leer, y lo que era necessario, lo demas
que

que no importava, antes hacia Dios merced à algunas personas en hacerlos cortos de vista, que con esso se escusavan de muchos malos pensamientos no viédo à las mugeres. Acordavase algunas veces de lo que se dice en la vida de San Antonino Arzobispo de Florencia, que echava èl mismo de la Iglesia à las mugeres demasiadamente compuestas, y decia, le venian impetus de hacer lo mismo: y no quedava esto en solo impulsos interiores, que algunas veces prorrumpia en semejantes acciones exteriores, las quales decia, eran de grande importancia en algunas ocasiones, para que con esso se moderassen en la demasia de galas, y afeites. Yendo à decir Missa en una ocasion à la Capilla del Rosario en Santo Domingo de Mexico, riñò à una muger que le mirava, y la dixo: qué estava mirando? que mirasse à la Virgen. Saliendo una mañana de decir Missa en la Parroquial del Real
de

de Pachuca, donde estavamos de Visita, al passar por el cuerpo de la Iglesia, dōde avia mucha gente, viò una mestiza con la saya sobre los ombros; y enojado su Ilustrissima, tomando la saya se la puso sobre la cabeza, diciendo: cubra essa cabeza, que las mugeres en la Iglesia, han de estar cubiertas. Predicando en Valladolid de esta materia de las galas, en un concurso grande, señalò con el dedo à una, que le deviò de parecer mas profanamente vestida, y dixo desde el Pulpito: miren que tal està aquella. Quando andavamos en las Visitas alabava à las Indias, por andar cubiertas con sus paños blancos; y quando predicava en sus Pueblos, les decia, que las amava mucho, y que se avian de ir al Cielo, por andar asì con sus mantellicas, mejor que las faranduleras de Mexico, que las avian de llevar los diablos, por sus relumbrorios, y puntas al aire: todo esto nacia del amor grande que

ter
fab
en

da
cif
fu
me
gu
pri
cia
co
San
tar
fer
féc
bif
qu
era
ca
gu
tas
bie

tenia à la castidad, y pureza , y porque sabia quan vidriada es esta virtud, y los enemigos que la acometen.

Si fue tan grande la pureza , y castidad del Arzobispo mi señor Don Francisco de Aguiar y Seijas , no fue menos su mortificacion, y penitencia. Entre los medios que ponen los Santos para la guarda de la castidad , es uno, y de los principales la mortificacion, y abstinencia; porque querer guardar la castidad con mucho regalo, es lo mismo , dice San Juan Climaco, que querer ahuyentar un perro echandole pan , que antes servirà de atraerle. Pues conforme al afecto, y amor que tenia el señor Arzobispo à la castidad, asì era el odio fante que tenia à sì mismo : es la verdad, que era muy amigo de encubrir sus mortificaciones, y nunca las manifestava , y algunas veces hablando en general de estas mortificaciones, solia decir , que sabiendose que eran buenas no era menef-

ter hablar de ellas. Muchas veces se solia lastimar de no estar en parte retirada para tomar diciplina, y me decia, que lo dexava algunas veces de hacer por el recelo de no ser sentido, por estar los quartos de los criados cercanos à los suyos: aunque bien es verdad que quando predicava de la mortificacion, y persuadia esta virtud, solia decir, que se tomasse diciplina en una parte retirada, quanto se pudiesse, deseando siempre el secreto; pero que si por algun accidente alguno lo viniessse à saber, y conocer, que no por esso se affligiessen, ni la dexassen de tomar, teniendo intencion de agradar solo à Dios, y mortificarse; y assi lo hacia su Ilustrissima. Quando era Canonigo de esta Santa Iglesia se diciplinava, por lo menos dos veces en la semana, y algunas veces algunos forasteros, y paisanos que venian de Betanzos à Santiago, y dormian debaxo de los quartos de su Ilustrissima, se espantavan,

y tenian miedo oyendo el ruido, y pensando quizás, que sería alguna cosa de la otra vida, decian : Ay Jesus , que andan penitentes : y D. Alonso de Aguiar y Lobera, que siempre asistió à su Ilustrísima, y sabía lo que era, les decia, que tratassen de dormir, que no eran penitentes. Aun quando veniamos por la mar me acuerdo que solia el señor Arzobispo tener este santo exercicio , pues le oí algunas veces la diciplina , levantandose à deshora de la noche, pensando que todos dormian. Despues quando Obispo en Mechoacan tambien se lo oí en varias ocasiones , porque yo dormia debaxo de los quartos de su Ilustrísima.

Dormia tambien en el suelo algunas veces , y así me dixo Don Diego Valpuesta, un viejo Español , que servia de Portero à su Ilustrísima, y le entrava el agua à las mañanas para lavarse , que hallava la cama à la mañana sin señales

de que se huviessse acoftado en ella, aunque por dissimular solia el señor Arzobispo rebolver antes la ropa : mas esto lo supe tambien de la mesma boca de su Ilustrissima, pues algunas veces refiriendo las tentaciones contra la castidad, me solia decir , que quizás ayudaria à esto su poca mortificacion, pues no dormia en el suelo como solia , por causa del mal de hijada , de que era tocado, y especialmente le acometia quando dormia en el suelo : tambien solia traer con frecuencia filicio. Quando venimos de España, al salir de Santiago, entregò su Ilustrissima à Don Alonso de Aguiar y Lobera su pariente, y Secretario, un emboltorio de varios instrumétos de mortificacion, como filicios , diciplinas , y otros instrumentos de su uso , para que se los guardàra mientras andavamos de camino, y se los bolviò à pedir en llegando à Sevilla : pero quando mas se conociò la mortificacion , y penitencia
del

del señor Arzobispo, fue en los ultimos meses de su vida, y al tiempo de su enfermedad, pues aun entonces andava ceñido con varios filicios; y traía uno de acero tan incorporado en las carnes, que para hacerle un medicamento le huvieron de cortar con instrumento de hierro, porque no se pudo quitar de otra manera. Pues mire aora V.S. quan admirable fue la mortificacion, y penitencia del señor D.Francisco de Aguiar, pues estando extenuado con la larga enfermedad que padeciò, y sin tener mas que la piel sobre los huesos de flaco que estava, con todo no dexava de mortificarse, y traía el filicio tan apretado, y una Cruz toda llena de puas, apretada para que mas lo lastimasse, con una cadenilla, ò filicio chiquito.

En el comer fue su llustrissima muy templado: su ordinario comer era un principio, y la olla; y aun de esto era tan poco lo que tomia, que casi bolvia el
pla-

plato comò le llevavan; y si le llevavan algo mas que esto, reñia, diciendo si no tenia dado orden q̄ no le llevassen otra cosa: y en las Visitas guardava el mismo orden, sin querer que se le pufiessa otra cosa mas de lo que comia en su casa. De noche se le ponía un plato solo, y aun por mucho tiépo diò en no querer cenar, sino solo tomar un poco de dulce, y agua: descompusosele con esto algo el estomago por ser flaco del, y le hizimos que tomasse algo caliente, para que no le hiciesse daño. En su mesa avia continuamente leccion espiritual, y aun andando camino solia hacer q̄ le leyefse uno de nosotros. Nunca alguno le oyò quejar de la comida, si estava bien, ò mal guifada, si estava cruda, ò cocida, ni supimos què genero de manjar, ò guifado apetecia, porque nunca pedia cosa, sino que comia lo que le ponian, y de la manera que se lo ponian. Era muy amigo de comer solo, por no salir de este su

mo-

mo
al c
en
apa
pol
por
toc
le
co
fin
fal
via
fin
De
ba
los
te
air
en
hu
av
di
fie

moderado comer, y no hacer mala obra al combidado; y principalmente porque en el modo gustava mucho de escusar aparato; y así su mesa mas era de un pobre Estudiante, que de Arzobispo, porque ni los manteles se estendian por toda la mesa, sino que en su estudio se le ponian doblados, desuerte, que no cogian mas que una esquina de la mesa, sin algun genero de aparato, pues ni aun salero se ponía en ella, porque no servia, por comer su Ilustrísima la comida sin sal, que no es poca mortificacion. Demàs de esto fueron grandes los trabajos que el señor Arzobispo pasó en los caminos, que andava continuamente visitando sus ovejas; yà de soles, de aires, y frios, y temples destemplados, y enfermos, yà de faltas de comida: veces huvo que llegamos à parages donde no avia dispuesta comida alguna, ni se podia yà disponer, ni buscar, por ser en desierto, lo qual sucedia, ò por no poder
lle-

llegar adonde se avia dispuesto comer, ò por passar sin parar donde estava dispuesta la comida, haciendo de una vez la jornada, que avia de fer de todo el dia. Alguna vez de estas, por gran fuer- te se hallaron dos huevos para su Ilustrissima, que los comiò con un pedazo de pan que traìa un mulato en los coginillos: y de estos casos se podian referir muchos, siendo todo muestra de los trabajos que padeciò el señor Arzobispo, y su grande penitencia, y mortificacion.

De la pureza grande de conciencia de su Ilustrissima, y de su mortificacion interior, y exterior se originava, y resultava en èl una modestia tan admirable, que solo con ella edificava à todos, y se compungian muchos con solo ver al señor Arzobispo. Los ojos siempre los traìa baxos, y casi cerrados; y era tanta la mortificacion de este sentido, que nunca se assomò à un balcon, ò ven-

tana

tana, y èsta avia de estar con encerado cerrada ; y aun quando andavamos en las Visitas, la ventana de su quarto siépre avia de estar cerrada con un encerado, sin ver su Ilustríssima campo, ni aun la huerta del Convento de las Visitas. Las manos traìa cubiertas, no con guantes, que no los ufava, sino quando celebrava Pontifical, sino puestas debaxo de la muceta, ò mantelete, especialmente quando en la Iglesia afsistia à las Procesiones, y Oficios Divinos: ni unos polvos de tabaco se atrevia à tomar en la Iglesia ; y quisièra que nadie los tomàra en ella, y lo encargava afsi algunas veces quando predicava. Bien se acordarà V. S. que quando era Canonigo de essa Santa Iglesia se salia al claustro para tomar polvos, que tomarlos en la Iglesia lo tenia por grande defacato; y puesto en un rincon del claustro de essa Iglesia andava mirando de un lado para otro, por ver si le via alguna persona,

sona, y viendo que nadie estava por alli sacava su papel de polvos, y los tomava. Todo este reparo, y recato gastava aun en cosa tan menuda, que tanto como esto era su mortificaciõ, y modestia.

De la oracion, y contemplacion, amor de Dios, y del proximo del señor Arzobispo.

LA Oracion, y la mortificacion suelen andar muy juntas, y hermanadas, y se ayudan la una à la otra, porque un alma mortificada, y descarnada de las cosas de la tierra, con facilidad se remonta por esos cielos à contemplar las cosas eternas, y las miserias de esta vida; y siendo una persona de oracion, y trato con Dios, la mesma oracion le impele, y mueve à la mortificacion: y assi, aviendo sido el señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar de tan grande mortificacion, luego se viene à los ojos, que
fue

fue de muy alta oracion , y contempla-
cion. El fante Sacrificio de la Miffa lo
celebrava todos los dias con mucha
paufa , espacio , y devocion : el Oficio
Divino lo rezava fiempre de rodillas,
con tanta atencion que no queria que
entonces le hablaffen palabra; y fi algu-
na vez eftando rezando entrava alguno
para algun negocio, luego fu Iluſtriffi-
ma, fin hablar palabra , hacia feña con
el dedo para que callaffemos. Todos los
dias rezava el Rosario de Nueſtra Se-
ñora à coros con fu familia , y lo ofre-
cia fu Iluſtriffima ordinariamente , con
varias comemoraciones que hacia à la
poſtre de los Santos de fu devocion , a-
viendo precedido antes del Rosario co-
fa de media hora de leccion eſpiritual, y
en todo eſte tiempo, aun mientras fe leia
eftava fu Iluſtriffima arrodillado, y eſto
aun en tiempo de fu vejèz , y enferme-
dad. Era tan puntual en eſto de rezar
todos los dias el fante Rosario à coros,
que

que ni aun quando era dia de camino lo dexò; y sucedia quando venimos de Galicia à Sevilla, para embarcarnos para las Indias, que despues de aver caminado todo el dia, y llegar todos rendidos al meson, ò à la posada, nos hacia juntar à todos en su quarto, y rezavamos à coros el Rosario; y como llegavamos tan cansados, y aviamos de continuar al siguiente dia la jornada, le representamos esto à su Ilustrissima, y le diximos, que sería mejor rezarlo por el camino; y afsi lo haciamos de alli adelante, que andando todos juntos rezavamos el Rosario à coros, y ordinariamente deciamos los ofrecimientos en verso, y cantavamos los misterios; y quando despues de Obispo andavamos en las Visitas, se rezava el Rosario en la Iglesia con grande concurso del Pueblo.

Y aunque el señor Arzobispo cuidava tanto de la oracion vocal, y devociones, pero mas se exercitò en la mental,

tal
an
cia
fre
ga
de
mi
tri
fo,
un
ent
cia
po
zol
Mi
no
fiet
por
rad
trif
ta,
foli
en

tal, y oracion de recogimiento : siempre andava en afectuosa, y continua presencia de Dios, levantando el corazon muy frecuentemente à su Magestad, y encargava quando predicava esta presencia de Dios. Varias personas, afsi de la familia como de fuera, estando con su Ilustrissima en su aposento, le veian suspenso, y como elevado, fixados los ojos en un Santo Christo que tenia delante, y entonces no devia de oir lo que le decian, pues aunque le hablasen no respondia. Madrugava mucho el señor Arzobispo, y para quando salia à decir Missa, aunque èsta la decia bien temprano, que lo ordinario era entre seis, y siete, pero yà para entonces avia tenido por lo menos una hora de oracion retirada. Quando sobre tarde iba su Ilustrissima à alguna Iglesia donde avia fiesta, y estava descubierta el Santissimo, solia estar una hora, ò mas, arrodillado en el Presbiterio, delante del Santissimo,

mo, sin moverse, como si fuera de piedra; y tenia mandado al Page de camara, que le cubriese los pies con la sotana, para estar con mas modestia, decencia, y compostura. Quien podrá dudar que el Señor Arzobispo en esta su frecuente, y larga oracion no recibiese muy singulares favores de Nuestro Señor, siendo este el tiempo en que con especialidad fuele en este mundo galar-donar à sus siervos: sin duda ninguna que siendo tanta la mortificacion de su Ilustrissima, y las demás virtudes, recibiria de Dios Nuestro Señor muy especiales favores, aunque por el grande secreto del señor Arzobispo en estas cosas tenemos poca noticia de ellas. Pero para que esto no se nos quedara solo en adivinanzas quiso Nuestro Señor darnos muestras, y señas de los favores muy especiales que à su Ilustrissima hacia, como se puede echar de ver por el suceso siguiente. Avia ido un dia el señor

Ar-

Arz
de S
Cor
mas
biò
trifs
cisco
te C
doe
teni
celd
se av
den
no i
fida
trifs
ta, y
leva
dela
apo
lo q
dian
Cru

Arzobispo à un Pueblo que se llama de Santa Marta, junto à Mexico à hacer Confirmaciones , y aviendo estado lo mas de la mañana confirmando, se subió à su quarto : quiso hablar à su Ilustrissima un Religioso grave de S. Francisco, que se hallava en la ocasion en este Convento de Santa Marta, que es doctrina de Franciscanos , y hallo que tenia el señor Arzobispo la puerta de la celda cerrada, y cerrada con llave , que se avia encerrado su Ilustrissima por dentro. Con esto no quiso llamar , por no inquietar ; pero llevado de la curiosidad, queriendo saber que haria su Ilustrissima, mirò por el ahugero de la puerta, y viò que el señor Arzobispo estava levantado de la tierra cosa de una vara, delante de un Santo Christo que en el aposento avia. Admirado el Padre de lo que veia, fue à avisar al Padre Guardian, que entonces era Fr. Felipe de la Cruz, y vino el Padre Guardian, y viò

tam-

tambien al señor Arzobispo levantado del suelo cosa de una vara , quedando los dos Religiosos gozofos de lo que avian visto, y confirmados en el concepto que tenían de la fantidad del señor Arzobispo. Este caso me lo refirió uno de los mismos Padres , y quiso Dios Nuestro Señor, que estos dos Religiosos graves, y de grandes puestos en su Religion fuesfen testigos de vista de esto que sucedió al señor Arzobispo , para que todos por aqui conozcan los favores que Nuestro Señor hacia à este su gran siervo,

Todas estas virtudes del señor Arzobispo, naciañ como de fuente, del amor grande que tenia à Dios Nuestro Señor, y deseo de hacer su voluntad, y agradecerle en todo. La caridad, y amor de Dios, del qual se origina el del proximo, es la Reyna de las demás virtudes, à la qual acompañan todas las otras, y sin esta caridad no ay virtud que con-

ver-

ve
con
raz
Di
ric
dre
da
che
los
par
dia
anc
me
val
fer
no,
tud
do
ñor
con
con
cio
bia

verdad lo fea. Esta virtud se exercita
 con especialidad en lo interior del co-
 razon, con actos de amor, y union con
 Dios, y se conoce por las acciones exte-
 riores, y efectos q̄ causa; y por aqui po-
 drems rastrear algo de la grande cari-
 dad del señor Arzobispo. Celava mu-
 cho la honra de Dios, y el remedio de
 los pecados de los proximos, valiendose
 para esto de todos los medios que po-
 dia para que todos sirviesse à Dios, y
 andava buscando trazas como remediar
 mejor estos daños; y ordinariamente se
 valia de medios suaves, y blandos, por
 ser su Ilustrissima de natural muy benigno,
 que le perficionava con especial es-
 tudio, y cuidado, acordandose amenu-
 do de la mansedumbre que Christo Se-
 ñor nuestro nos encarga: con esto, junto
 con la gracia de Dios, hacia admirables
 conversiones, y cosas de grande servi-
 cio de su Magestad Divina. Quando sa-
 bia de algun pecado escandaloso, el re-

medio mas ordinario de que usava, era el llamar al que se hallava metido en tales pecados, y hacerle mucha honra, y tratarle con mucha cortesía; que aunque su Ilustrissima era muy cortés con todos, pero con especialidad se mostrava con quienes queria ganar para Dios; y despues de tratarles con mucho amor, y cortesía, les advertia su peligro, y trataba del remedio; y de esta manera no avia corazon, por rebelde que fuesse, que no se rindiese, saltandole luego en su presencia muchas lagrimas de arrepentimiento, y enmendando sus vidas; sin necessitar para esto, las mas veces, de diligencias judiciales, y sin que nadie supiesse, ni aun su Secretario, semejantes delitos; haciendose con su buen modo dueño de los corazones de todos, cumplendose la sentencia de Christo, que promete à los mansos, que serán poseedores, y señores de la tierra.

Para remediar los pecados importa

mu-

mucho el quitar las raices de ellos : en esto ponía el señor Arzobispo mucho cuidado. Una causa muy principal de muchos pecados fueren ser las comedias, y fiestas de toros, por lo qual aborrecia mucho su Ilustrissima estas , y otras semejantes fiestas, à que concurren muchos de todo genero de personas, hombres, y mugeres. Predicava con grande acrimonia contra estos toros, y comedias, y los estorbò siempre que pudo : quando andavamos en las Visitas, mandava que en las solemnidades de los Santos, aunque fueren titulares, no huviesse semejantes fiestas, y ordenava en el auto que dexava en las Parroquias, que en lo de adelante no se avia de pasar en cuenta à los Mayordomos de las Cofradias los gastos que hiciesen en semejantes funciones ; y que demàs de esto serian gravemente castigados si hiciesen semejantes fiestas. Pero entre todas estas cosas lo que mas aborrecia el

señor Arzobispo, eran las casas de juego, de que se originan muchísimos males, y daños espirituales, y temporales; por lo qual afeava fu Ilustrísima este vicio: reprehendia con especialidad à los tablageros, proponiendo, quando predicava de esto, que era muy frecuentemente, la infamia del tablagero; los latrocinios que hacia, llevando seis, ocho, y diez pesos por una baraja, que le costava quatro, ò seis reales: demàs de los hurtos, y los demàs pecados de juramentos, y blasfemias de los jugadores, de los quales todos era causa el tablagero: y solia decir fu Ilustrísima, que era mas mala, y se seguian mayores males de una casa de juego, que de una casa de rameras publicas, y malas mugeres.

Entre estos juegos es muy perjudicial el juego de los gallos, muy introducido en estas tierras de la Nueva España, del qual juego se figuen con mas

fre
ot
tia
af
of
ta
hu
Pr
Re
fe
te
fe
pa
de
rri
de
lla
qu
ter
les
hal
bro
de

frecuencia los daños arriba referidos, y otros muchos. El señor Arzobispo sentia tanto estos daños, y el ver que avia asiento, y estanco de esto, que llegó à ofrecer el pagar cada año lo que importava el arriendo, à trueque de que no huviesse tal juego de gallos; y dixo à un Predicador que predicava en la Capilla Real, que propusiesse esto. No tuvo efecto por entonces el que se quitasse este juego, pero se executò en tiempo del señor Virrey el Conde de la Moncloba, pagando su Ilustrissima lo que se dava de arriendo à su Magestad. Hizo el arriendo el señor Arzobispo en cabeza de un Notario de su Audiencia, que se llamava Don Pedro Ortiz de Espejo, al qual dava su Ilustrissima el dinero del tercio, para que lo llevàra à los Oficiales Reales, y le davan su recibo; que se hallaron algunos despues entre los libros del señor Arzobispo. Dice asì uno de estos recibos.

To el Capitan Don Juan de la Mota, Oficial mayor de la Contaduria de la Real fabrica de los naipes, que asisto al despacho de ella, certifico como el dia de la fecha enterò en dicha Real fabrica D. Pedro Ortiz de Espejo quinientos y setenta y tres pesos, dos tomines, y ocho granos, que paga por el tercio adelantado del asiento de los Gallos de esta Ciudad, que empezò à correr à nueve de este mes, y se cumplirà à nueve de Diciembre de este año, segun su obligacion; conque no deve cosa alguna; en cuya certificacion doy la presente en Mexico à 30. del mes de Agosto de 1687. años.

D. Juan de la Mota.

Otro recibo del mesmo tenor se hallò tambien de otro tercio, enterado en onze de Diciembre del mismo año. Pagò algunos años el señor Arzobispo dicho asiento, hasta que aviendose dado cuenta al Rey nuestro Señor de lo que passava, escrivìò su Magestad à su Ilustrissima, alabando su buen celo, y dan-
dole

dole gracias por la vigilancia, y cuidado que tenia en remediar los escandalos, y pecados de sus subditos; y le diò su poder para que prohibiesse el juego de los gallos, y castigasse à quien los jugasse en todo su Arzobispado; y mandò à los Oficiales Reales, que no tomassen el dinero del asiento al Arzobispo, antes le bolviessen lo que hasta entonces avia pagado. Con esto el señor Arzobispo, hecho juez de este juego tan perjudicial, lo prohibiò con excomuion en todo su Arzobispado; y quando andavamos en la Visita reprehendia mucho estos juegos, y en los Pueblos cercanos à Mexico, y otros Lugares grandes, persuadia no criassen gallos para venderlos en la Ciudad. Otras veces decia, que le truxessen todos quantos gallos avia en el Lugar, que el los compraria, y trayendoselos los matava: que aun una vez sucediò un caso gracioso con un Doctrinero, que tenia juntos muchos gallos,

llos , para presentar à un Cavallero de Mexico , que era muy aficionado à este juego : supolo el señor Arzobispo , y mandò à su Secretario , que se los truxesse todos : el ministro , que era muy viejo , viendo que le llevavan sus gallos , vino muy afligido à su Ilustrissima , pidiendole con mucho encarecimiento , que no le mataste sus gallos , porque los avia criado , y los queria mucho : el señor Arzobispo viendole tan apurado , y apasionado por sus gallos , procurava consolar al buen viejo , que decia , que no los mandaria à Mexico , que se los dexassen vivos para las gallinas ; y su Ilustrissima , pereciendo de risa le decia , que quedaria uno para las gallinas , y los demàs quedarian muertos , que se podria regalar con ellos , por estar viejo , y enfermo ; que cocidos era muy buena comida : y en fin no hubo remedio , y se les torcieron las cabezas , con harto sentimiento del buen Dotrinero.

Otro

Otro medio de que usava el señor Arzobispo para desterrar los vicios, y plantar las virtudes, era el procurar acabar con los libros profanos de comedias, y otros, y repartir libros devotos. Quando venimos de España truxo unos mil y quinientos libros, que se intitulan *Consuelo de pobres*, que tratan con especialidad de la limosna, para repartirlos entre los ricos, y trocarlos por otros libros malos; y así lo hacia. Persuadia à los Libreros, que no tomassen libros de comedias, y trocò con algunos de ellos todos quantos tenian por los dichos arriba de *Consuelo de pobres*; y luego quemava los de las comedias: En los Lugares de la Visita, despues de afear mucho el leer en semejantes libros, decia à la gente, que quien tuviesse de estos libros profanos, se los llevasse, que les daria otros buenos por ellos; conque en cada Lugar se juntavan muchos de comedias, y novelas, y los quemava.

To-

Todos los años hacia imprimir à su costa muchos libros de devocion, y con especialidad el librito de las Quatro maximas, à que era mas afecto, por ser mas eficaz para mover, por la materia de que trata, que es la eternidad. De estos solia llevar à las Visitas unos tres mil, que repartia à quantos sabian leer; los quales, y los rosarios, que tambien repartia su Ilustrissima, los guardavan con mucho cuidado, por ser cosas del señor Arzobispo.

Pero entre todos estos medios, importò mucho el cuidado que puso su Ilustrissima en la Predicacion, de que fuesse de buscar la honra de Dios, y la salvacion del proximo, como su Magestad quiere. Acordavase el señor Arzobispo del dicho dé San Pedro Damiano, que los mas de los que se condenan es por causa de los Predicadores; y predicava esto, y algunos terribles casos, que refieren historias fidedignas, de que Lu-

cifer dava muchas gracias à los Predicadores, por lo mal que hacian su oficio: como sucediò estando un Canonigo para predicar à un Concilio Provincial en Paris : à quien la noche antes vino un Demonio con una carta de Lucifer , diciendole, que mandava Dios, que el Sermon al Concilio fuesse leer aquella carta, que decia : Lucifer , con los demàs companeros , damos muchas gracias à los Predicadores, por lo mal que hacen su oficio ; pues por no buscar ellos la gloria de Dios, sino la fuya, y no cuidar del aprovechamiento de sus oyentes, baxan tantas almas à los Infiernos, quales nunca baxaron en los figlos passados. Por esto su Ilustrisima reprehendia mucho este genero de predicar ; estimava, y honrava, y premiava à los Predicadores celosos de la honra de Dios: iba muchas veces adonde avia Sermon, sin avisar, por ver como lo hacian los Predicadores; y con esto , y especialmente con el

el exemplo del señor Arzobispo, ivan abriendo los ojos los Predicadores, y dexando las flores, tratavan de buscar la gloria de Dios, y la salvacion de los proximos. Especialmente era muy afecto à la Predicacion, y exercicio santo de las Misiones, y traia todos los años por sus Obispados varios Misioneros, que con especialidad dava à su Ilustrissima la Sagrada Religion de la Compania: en fin, todo el anhelo del señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar era buscar la gloria de Dios, y la salvacion del proximo, especialmente las ovejas de su Obispado, y Arzobispado. Algo de este celo de su Ilustrissima podrà V. Señoria conocer por una carta, que le escriviò siendo Obispo de Mechoacan, el Reverendissimo Padre Juan Paulo Oliva, General de la Compania de Jesus, que dice asì:

Ilmo. y Rmo. Señor.

Escrivenme de essa nuestra Provincia de

Ms-

Mexico, las señaladas mercedès, y favores que V. S. Ilma. se sirve hacer à nuestra Compañia, y el grande afecto, y celo que tiene de que se hagan Misiones en esse Obispado, y se procure muy de veras la salvacion de todos, y especialmente de los Indios; que me hallo obligado à dar mil gracias por todo à V. S. Ilma. y à ofrecermele à su servicio, como afectuosissimamente lo hago: Y porque deseo cooperar, como devo, al santo celo de V. S. Ilma. escribo al Padre Provincial, encargandole con mucho aprieto, que sea muy liberal en embiar quantos Misioneros pudiere, que discurren por essa Diocesi, exercitando el ministerio Apostolico de las Misiones; que es tan util en todas partes, y de tanta gloria de nuestro Señor, el qual guarde à V. S. Ilma. muchos años, con los aumentos que merece. Roma 15. de Mayo de 1680.

Ilmo. y Rmo. Señor.

De V. S. Ilma. muy humilde siervo, y Capellã.

Juan Paulo Oliva.

EG.

Esta es la carta del Padre General, conque siendo tan grande el celo de la salvacion del proximo ; del señor Arzobispo, y tanto lo que en bien de sus ovejas hizo, con la gracia de Dios, no ay que admirar que el Demonio se pusiese luto quando su Ilustrissima entrò en Mexico : afsi lo viò una gran sierva de Dios que huvo en esta Ciudad en años passados, llamada Doña Catalina de Mesa, ciega de los ojos corporales, aunque de muy aguda vista de los ojos del alma, pues la revelò Dios Nuestro Señor varios secretos en muchas visiones, y revelaciones, que se sirviò su Magestad de hacerla, la qual viviò, y muriò en las casas que llaman del Marques, y la enterrè yo en esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, en la Capilla de San Felipe, y despues de muchos años se hallò su cuerpo entero, con ocasion de un Altar nuevo que colocò en dicha Capilla el señor Don Lope Cornejo, Ca-

no-

no
fie
xi
to
ar
me
y
Ar
De
zo

U
Ob
lio
qu
otr
lib
om

nonigo de esta Santa Iglesia. Esta, pues, sierva de Dios, quando venimos à Mexico, viò al Demonio enlutado, cubierto con un capuz, y una falda grande arrastrando; y preguntandole, porquè mostrava tanta tristeza, y sentimiento, y traìa luto? respondiò, que era por el Arzobispo que venia à Mexico.

De la frecuente Predicacion del señor Arzobispo, y los muchos caminos que anduvo, visitando su Arzobispado, y lo que en estas Visitas hacia su Ilustrissima.

UNA de las principales obligaciones, y empleos de los señores Obispos, segun dicen los santos Concilios, es predicar, y enseñar à sus ovejas; que por esso en su Consagracion, entre otras santas ceremonias, les ponen el libro de los santos Evangelios sobre los ombros, encargandoles, que vayan à pre-

predicar à las ovejas que Dios les ha encomendado. El Arzobispo mi señor se acordava mucho de esto ; y así , no contento con embiar Misioneros , y cuidar de que todos los Predicadores predicassen de fuerte, que sirviessse para el aprovechamiento de las Almas, su Ilustrissima personalmente se empleava muy frecuentemente en este santo exercicio , y era la Predicacion uno de sus principales empleos. Algunas veces entre año predicava en su Cathedral, con la solemnidad de Prelado , poniendose un tablado entre los dos coros , y revestido de medio Pontifical , con su Mitra, y Baculo, y los asistentes, y ministros de Baculo, y Mitra, vestidos tambien con Capas Pluviales, y sentado en su silla el señor Arzobispo en medio de ellos, debaxo de sitial. Muchas veces hacia algunas platicas de Doctrina, de las que tenemos todos los Domingos, quando no ay Sermon, despues de Missa

ma-

mayor en la Cathedral ; pero mas frecuentemente predicava su Ilustrissima sobre tarde en alguna Iglesia , donde avia fiesta, y concurso : y sin esto , se ayivava à la gente como predicava el señor Arzobispo, y se juntavan , y predicava su Ilustrissima en todas las Iglesias, yà en unas, yà en otras.

Ordinariamente predicava sentado en una silla en el Presbiterio , pero despues diò en predicar desde el Pulpito, especialmente en las Iglesias grandes , y quando avia concurso ; y en las Visitas muy frecuentemente se subia al Pulpito, y predicava en èl de pie; y no causava poca admiracion, y edificacion ver al Arzobispo puesto en el Pulpito ordinario: y así en todos los partidos de las Visitas tenian puesto el Pulpito para quando llegavamos , y si no lo avia lo mandavan hacer , porque yà sabian que avia de aver Sermon todos los dias. Solia decir el señor Arzobispo , que era

mejor predicar desde el Pulpito , que parecia en èl mas bien un Obispo, porque el pulpito era proprio de los Prelados, y Obispos. El estilo, y modo de predicar de su Ilustrissima era claro, llano, y grave, qual conviene à Prelados, y à todos los Predicadores de Jesu Christo, que desean aprovechar à las almas: acostumbraua siempre confirmar lo que predicava con algunos exemplos, que son los que se suelen quedar en la memoria, y los que suelen hacer mas operacion, y provecho, especialmente en gente ignorante, y menuda; y afsi encargava mucho à los Predicadores este modo de predicar llano, y apoyar la doctrina con algun exemplo, para hacer fruto, y convertir almas. La materia de que predicava era ordinariamente de las postrimerias, de no dilatar la penitencia, y otros motivos afsi fuertes, que suelen predicar los Predicadores Apostolicos; con especia-

lidad ponderava la eternidad, explicandola con varios exemplos, y comparaciones, para que afsi hiciessen algun concepto de lo que era. Persuadia la conveniencia, y necesidad del exercicio fanto de la Oracion; y quan importante era la meditacion de la Pafsion de Christo Señor Nueſtro, y con particularidad ponderava el dolor que tendria en la coronacion; que ſin duda tenia ſu Iluſtriſſima eſpecial afeçto, y devocion à eſte paſſo. Reprehendia, y afeava en particular aquellos vicios, que le parecia eran mas eſcandalofos, y ocaſion de muchos pecados, como los juegos, las comedias, y las galas, y eſcotados de las mugeres, como yà he dicho.

Si el dar el paſto eſpiritual el ſeñor Arzobispo à ſus ovejas era tan frecuente eſtando en la Ciudad, era mucho mas quando andavamos en las Viſitas, porque entonces ſe predicava todos los dias, un dia ſu Iluſtriſſima, y otro yo; y

juntamente exercitava las demàs funciones Episcopales con grande tefon, y trabajo. El estylo que guardava el señor Arzobispo en las Visitas era este: luego q̄ llegavamos al Pueblo se leia el Edicto que fuelen publicar los Prelados en las Visitas, mandando declarar, y denunciar los pecados publicos, y escandalosos; y citandoles para recibir el santo Sacramento de la Confirmacion, que se avia de administrar à tarde, y mañana. Decia su Ilustrissima Missa temprano, à cosa de las seis todos los dias; repicavase à ella, y acudia todo el Pueblo: subia à desayunarse, y rezar algunas Horas menores, que los Maytines los rezava à la mañana, antes de salir del quarto, porque siempre madrugava mucho, ordinariamente à las quatro: luego à cosa de las nueve baxava à confirmar, y se estava confirmando hasta cerca de medio dia, y muchas veces le davan las doce, ò la campana de medio dia con-

firmando. A la tarde, antes de las tres yà estava otra vez en la Iglesia; y tenia tal teson en confirmar, que unas tres horas, y mas solia estar confirmando: y tardes huvo que confirmò setecientos; y quando avia mucha gente solia confirmar mil y ducientos, mil y quatrocientos en un dia. Subia al quarto yà tarde, y firmava los despachos que el Secretario le llevaba, y lo que avia ordenado, y dispuesto acerca del remedio de los males, y pecados que se ivan sabiendo: luego cerca de la Oracion bolvia su Ilustrissima à la Iglesia, donde estava otra vez junta la gente, que se convocava con tres repiques, y rezavamos todos en comunidad el Rosario, cantando las mas de las veces sus misterios: luego predicavamos entre los dos, alternandonos, puntos de Mision; y yo siempre sacava el santo Christo, y hacia el Acto de contricion. De la Confesion, y no callar pecados en ella de verguenza

za predicavamos siempre en todos los partidos ; y para esto traia su Ilustrissima el exemplo de aquella Señora , que mientras se confessava, viò un Santo salir sapos por la boca , y que à la postre tragò à uno muy grande , que iba à salir , que era el pecado que callava de verguenza; y aviendo muerto de repente , apareciò condenada à su Confessor. Este exemplo le predicava siempre en todos los partidos el señor Arzobispo; y por la experiencia de su utilidad, y provecho, tenia hecho voto en Mechoacan de predicarlo en todos los Pueblos , y parages de Visita en que se hallasse; que asì me lo declaró una vez , escrupulizando sobre si lo avia predicado , ò no en un Pueblo , que no se acordava ; y me preguntò à mi, si lo avia predicado, diciendo, que con esso bastava para el cumplimiento de su promessa, que fuese por sì , ò por otro ; pero ordinariamente lo predicava su Ilustrissima.

Con

Con esto se confessava mucha gente en todos los parages que se visitavan, y ayudava à esto un Jubileo, que luego al principio de la Visita, quando se leia el Edicto, se publicava: era este Jubileo uno de tres que su Santidad concediò al señor Arzobispo, que pudiesse conceder à sus ovejas tres veces al año, con otras facultades extraordinarias, que se fueren conceder à los Obispos de las Indias, como de poder absolver de todos los casos reservados, y poder delegar esta facultad à qualquier Confessor. Pues una de estas veces para ganar este santo Jubileo, determinò el Arzobispo mi señor que fuesse el tiempo de la Visita, confessando, y comulgando, que es la condicion que pedia el tal Jubileo; lo qual, para que mejor se pudiesse hacer, concedia tambien à qualquier Sacerdote su facultad de poder absolver de los casos reservados en aquel partido donde nos hallavamos, durante el tiempo

po del Jubileo. Con esto, y especialmente movidos de los Sermones, se confesava mucha gente, y yo estava muy bien ocupado en este santo exercicio de confessar tarde, y mañana en el Confessionario; y venia à fer la Visita del señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, una Mision muy provechosa. Casavanse en cada partido mucha gente de los que estavan en mal estado, y no avia Pueblo, por pequeño que fuesse, en que no huviesse algunos casamientos: en algunos se casavan doce, treinta, cincuenta; y en algunos mas, segun eran los Lugares, grandes, ò chicos. Ayudava para tomar tantos el estado del santo Matrimonio, la facilidad que tenian en conseguirlo, porque para las informaciones no era menester acudir al Vicario, ò Juez Eclesiastico, sino que se hacian en la Secretaria de su Ilustrissima, y luego les dispensava las vanas, ò anonestaciones; y lo principal para facilitar

tarlo era , que se casavan de valde todos los pobres, y aun los que no lo crã, porque eran bellacos, y embusteros , y y se hacian pobres ; conque ni la informacion, ni la licencia les costava algo, y asì se casavan muchìsimos.

Tambien en los mas de los partidos confagrava campanas el señor Arzobispo, para remedio de los rayos , de que son estas tierras muy acometidas: confagrava tambien Aras , aunque es funcion muy prolija, y quedava la tierra abaftecida de ellas, de que antes estava muy falta. Las Ordenes las hizo casi siempre que era su tiempo, aunque estuviesse en parages muy remotos; y especialmente si avia algun Ordenante que huviesse venido de muchas leguas , tenia lastima del , y no tenia corazon para mandarle fin ellas , aviendo pasado tanto trabajo , y las hacia , aunque estuviesse determinado à no hacerlas , por el mucho trabajo , y ocupaciones con que se
ha-

hallava. En algunos dias de festividades grandes solia tambien decir Missa de Pontifical; y por lo menos afsistia siempre en tales dias à la Missa mayor, que soliamos disponerla con Sermon, con que celebravamos à los Santos con la solemnidad como de Cathedral. Víspera de quando nos aviamos de partir à otro Pueblo, hacia su Ilustrissima ordinariamente la ceremonia que ordenava el Pontifical, de visitar el Sagrario, la Pila, y Sacristia; y en este dia repartia el Limosnero la limosna entre los pobres, los quales desde el principio avian ido entrando memoriales pidiendola. Informavase de los Ministros, y Sacerdotes del Lugar, de la necesidad, y calidad de los que la pedian, para segun ella repartirla; y no avia Pueblo, por pequeño que fuesse, en que no quedassen cien pesos; en algunos quinientos, y en algunos mil, y en otros mucho mas; y esto sin los mantos, que se davan muchos,

chos, según era el Lugar. En acabandose en un Pueblo lo que avia que hacer, ivamos luego à otro, sin tomar una tarde de descanso; que el dia de descanso venia à ser el dia de camino, en el qual: madrugavamos mucho, por huir del Sol; y lo que conseguíamos era el no dormir, y desvelarnos, y despues tostarnos el Sol, porque su Ilustrísima, avia de decir Misa, y tambien sus Capellanes, conque mientras se decia, y nos desayunavamos, y cargavan los almofreces, eran mas de las ocho quando saliamos; y este era el dia de descanso: Dios nos dè el descanso eterno.

Estas Visitas fueron muchas, y de tierras muy dilatadas, de malos temples, y asperas: muchos años gastò su Ilustrísima en estas Visitas, estando los meses de aguas en la Ciudad, y los demas visitando sus ovejas; gastando en cada cordillera, donde menos, seis, y siete meses, y en algunas, ocho, y diez, passando al-

gu-

gunos trabajos corporales, demàs del arriba dicho de la Predicacion, y funciones espirituales, que lo tomavamos con gusto: Y por no poder decir lo que en todos estos caminos padecimos, apūtare algo de lo que en la cordillera de la Guasteca padeciò el señor Arzobispo, y su familia. Es esta tierra de la Guasteca muy enferma, por otra parte es corta, y pobre, y retirada de Lugares grandes: no se cria en ella trigo, ni carneros, y así en algunos parages no avia que comer; y estando allí un dia, para el siguiente, ni aun pan solia aver, y era preciso apelar à las tortillas, que es pan de maiz, que para quien no estava criado con ellas, no era pequeño trabajo; y lo poco que avia de comida solia estar mal fazonado, por ser guisado por manos de Indios, que no sabian, y no aver cocineras que lo hiciesen. El chocolate muchas veces se hacia con chancaca, porque no avia azucar, que

no se conserva en aquellas tierras por la humedad ; y algunos de los que ivan mejor lo querian sin dulce que no con chancaca. Los caminos son muy asperos, y de mucho riesgo ; la sierra , que es tierra de muchas leguas , antes de llegar à la Guasteca , es toda de montes muy altos, que tienen una, y dos leguas de subida, defuerte que mirando desde lo alto algunos rios caudalosos, que por entre ellos pasan, nos parecian unos arroyos pequeños. En esta sierra no ay llanos , sino que todo es subir, y baxar montes ; los caminos son unas veredas muy estrechas , hechas à mano , que apenas caben los pies de las mulas , con riesgo manifesto de si dà algun tropazon hacerse pedazos la mula, y el dueño , por ser los montes empinados , y derechos : allegase à esto, que està toda la sierra llena de lodazales, y pantanos, aun los caminos de las cuestras , por ser la tierra ligera, y fofa, y estar continua-

men-

mente lloviendo, de donde se originan los pantanos, y fartenejas, que llaman, que son como los furcos que hace el arado, muy hondos con la continuacion de las cavallerias; las quales, quando estan hechas à la tierra, meten las manos en aquellos hoyos, y es quando uno và mas seguro; que quando no saben, y pisan lo levantado, huyendo del hoyo, ay buenos resbalones, y caídas, como nos sucedia muchas veces. La mula en que iba el señor Arzobispo no queria entrar en estas fartenejas, y cogia la orilla, por donde estava el despeñadero, con muy grande riesgo, y peligro; y esto se originava ordinariamente por no saber su Ilustrissima guiarla, que la largava la rienda, y dexava ir por donde queria; y cogia algunas veces la mula por partes de tan manifesto peligro, que nosotros viendolo quedavamos elados, pensando que se despeñarían; pero siempre salia bien; y en tantos caminos
que

que hemos andado, nunca vimos dar un tropezon à mulla en que fuesse su Ilustrissima; lo qual notando, y los passos arduos en que la mulla se metia, y lo poco que nuestro amo la governava, reconociamos el cuidado, y providencia especial de Dios en guardarle, y facarle con bien de los riesgos, y peligros.

Otro grande trabajo que en estos caminos teniamos, eran los muchos, y caudalosos rios que ay por esta tierra de la Sierra, y la Guasteca, que por estar cerca del mar, y juntarse en uno muchos, son muy caudalosos, y arrebatados, y de mucho riesgo: casi todos los dias de jornada teniamos estos rios que passar; unos los passavamos en balsa, otros en canoa, y muchos à vado: en muchos de estos rios avian sucedido muchas desgracias de muchos que se ahogaron en ellos; como en el rio Vinaasco, que es muy caudaloso, y arrebatado, al qual
pas-

passamos muchas veces : la ultima vez que lo passamos , tambien nos huvo de suceder un gran trabajo , porque avia llovido à la noche en la sierra , y avia crecido mucho , para la mañana , que nos era fuerza passar otra vez ; y algunos de los que ivan en la compañía no tenian cabezas para passar por rios , que luego se desvanecian : Uno de ellos era el Arzobispo mi señor , que en los rios se desvanecia , y era menester ir gente à sus lados , y otros por otras partes ; y asì unos hombres à cavallo se ponian à sus dos lados , y otros por delante , para que su Ilustrissima no viesse la corriente del agua ; y de esta manera passò en esta ocasion todo descolorido , y perdido el color. Demàs de esto , no dexamos de padecer algun trabajo con los muchos animalejos nocivos , y molestos , que ay por estas tierras : ay un genero de serpientes muy venenosas , que llaman maguaquites , que su picadura fuele ser mor-

mortal, si no se acude luego con algun remedio: quiso Dios que no picasse à alguno de nosotros, aunque si à algunas de las cavallerias, y à un pobre Indio, que venia à confirmarse, al qual, aunque se le aplicaron algunos remedios que llevavamos, no aprovecharon, porque fueron tarde, y ya el veneno avia cundido. Lo que nos molestò fueron los mosquitos, y garrapatas, que son unos animalejos chiquitos, de que estàn llenos los arboles, è yervas de aquellas tierras, y se pegan à las carnes, de tal manera, que no se despegan sino refregando con alguna cosa aspera, ò con el calor del fuego: y quando nos ivamos à acostar, soliamos tener gran fiebra, porque se hallavan los compañeros llenos de garrapatas, y unos à los otros se aplicavan los cigarros encendidos, para que estos animalejos se desprendiesen; y algunas veces, ù de descuido, ù de bellaqueria se aplicavan demasido los ciga-

ros,

rros, y se quemavan. Al señor Arzobispo no se le pegavan estas garrapatas, pero los mosquitos le molestavan mucho; y por tener el cutis delgado, en picandole un mosquito, luego se le hacia una pinta colorada, y se ponía de las muchas picaduras lleno de pintas, como quando uno tiene viruelas; y luego se solía refregar, conque se le hinchavan las manos, y la cara, y algunas veces se le hacían de esto unas postillas; y en un lugar de Mechoacan, que también ay mosquitos, estilava como agua de las orejas, que de estas picaduras se le avian hinchado. De esta fuerte, con semejantes trabajos, anduvo el señor Arzobispo como buen Pastor, tantos malos caminos, para librar à sus ovejas de los despeñaderos del Infierno, y para que consiguiesen la felicidad eterna del Cielo.

*** (✠) ***

De

*De las limosnas, y grande misericordia del
señor Arzobispo.*

LA caridad del señor Don Francisco de Aguiar, aunque fue tan grande en sollicitar la salvacion de los proximos, y bien de las almas, pero no parava solo en ellas, sino que demàs de hacer bien à las almas, passava à hacerlo tambien à los cuerpos, repartiendo à los pobres muy quantiosas limosnas. La virtud de la misericordia, y limosna, de quien tantos elogios dicen las Sagradas letras, y los Santos Padres, aunque es conveniente que lo exerciten todo genero de personas, y estados; pero parece con espécialidad virtud propria de los Prelados, y Señores Ecclesiasticos. Esta los hace que sean venerados, respetados, y amados de todos, demàs de los principales efectos de la limosna, de librar de pecados, borrar, y apagar los passados, como la agua al fuego; el au-

mento de las virtudes , y perseverancia en la gracia ; porque la justicia, y santidad del que reparte , y dà la limosna à los pobres , persevera para siempre ; y finalmente, la dichosa muerte que concede Dios al limosnero ; porque libra el Señor en el dia malo à aquel que entiende, y discurre en como favorecer, y socorrer al pobre , y necesitado : Pues demàs de estos bienes, y otros innumerables, consiguen los limosneros el buen nombre, y la buena fama , tan necesaria en los Obispos , de virtuosos , y santos: y por el contrario, aunque uno parezca que tiene otras virtudes, si le falta esta, que es la que mas se vè, y se nota, falta un ornamento grande à la vida, y opinion del Prelado.

En lo que mas resplandeciò el señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar fue en el exercicio de esta admirable virtud : fue en esto verdadero imitador de Santo Thomàs de Villanueva. Ama-

va su Ilustrissima mucho à este Santo, y
 su vida la traia siempre entre manos, y
 hacia se la leyessen frecuentemente à la
 mesa mientras comia: deseava mucho
 le cogiesse la muerte sin tener entonces
 cosa propria de este mundo, como lo
 hizo el Santo; y assi como lo deseò, assi
 sucediò tambien al señor Arzobispo.
 Dixe yà, quan parco era su Ilustrissima
 en el gasto de su persona, y quan pocas
 alhajas tenia; lo qual, aunque lo hacia
 por el afecto que tenia à la humildad, y
 pobreza, tambien lo hacia por ahorrar,
 y tener mas que dar à los pobres, y co-
 mo otro Santo Thomàs de Villanueva,
 se ingeniava en como socorrer à los po-
 bres; solo no podia vencerse, para re-
 cibir lo que le dieffen, para darlo à los
 pobres, como comunmente lo hacian
 los Santos limosneros. Hablamos al-
 gunas veces entre los dos, de las canti-
 dades grandes que davan de limosna los
 Santos limosneros, que excedian con

gran-

grandes excessos à las rentas que tenían; lo qual, aunque algunas veces sucede, aumentando Dios milagrosamente la hacienda de los limosneros, pero la providencia ordinaria, es mover los corazones de los ricos, para que acudan con sus haciendas à los Obispos limosneros; y estos, no solo recibian lo que les davan, sino que lo pedian; y decian desde los Pulpitos, que no tenían que dar de limosna, como se lee en la vida de San Agustín, San Juan Limosnero, y otros Santos Obispos. Esto bien lo conocia el Arzobispo mi señor, pero no se podia amañar à esto; porque decia, que aunque aquello era santo, pero que era en tierras donde no reynava tanto la codicia, como en la Nueva España, que para aqui, y para su natural, le parecia mejor abstenerse de recibir, aun para dar limosna; que los ricos, que querian hazer este bien, lo hiziesfen por sí. Este dictamen lo tuvo siempre su Ilustrissima, y en toda

da su vida no quiso recibir cosa alguna, aunque se la ofreciessen con titulo de para que lo diese de limosna; solo en los ultimos tres, ù quatro años de su vida, las muchas, y extraordinarias necesidades que hubo en estas tierras, le hicieron mudar su dictamen, y estilo; y en este tiempo no solo recibia lo que le davan, sino que pedia, y hacia listas de todos los ricos de la Ciudad, y los llamava, y pedia que le socorriessen con alguna limosna para los pobres, que perecian; con que juntò mucho dinero, y hizo muy extraordinarias limosnas estos ultimos años.

No quiero repetir aqui los casos en particular executados de su grande caridad; solo apuntarè las limosnas ordinarias, por donde se conozca algo de su grande misericordia. Quando llegamos al Obispado de Mechoacan, informandose si seria mejor dar dinero, ò maiz à los pobres ordinarios, se resol-

viò, en que se dieffe maiz; y se dava dos dias cada semana una medida de maiz à todos los pobres; que eran tantos los que se juntavan, que desde las siete hasta la una se solia estar repartiendo maiz. Demàs de esto dava cada mes solo en la Ciudad de Valladolid, que es de poca gente, cosa de seiscientos pesos de limosna; los quales estavan distribuïdos entre los pobres del Lugar, à unos à quatro pesos, à otros à ocho, y à diez cada mes, y esto era de estampa, sin que en esto entrassen las limosnas extraordinarias. Y estas limosnas, assi de maiz, como de dinero, las conservò mas de un año, despues que saliò de Mechoacan para Mexico, electo Arzobispo: desuerte que mientras governò el Arzobispado, hasta que le vinieron las Bulas, en que se tardò mas de un año, se estuvo dando en Mechoacan por su cuenta, toda la limosna que antes se dava. Despues quando venimos

à Mexico al Arzobispado , se dispuso se diese à los pobres mendicantes limosna de dinero cada semana ; y afsi una vez en la semana se dava en el Hospital del Amor de Dios medio real à cada pobre : luego por el grande concurso, y confusion, se dispuso se diese la limosna dos vezes cada semana, un dia à los hombres, y otro à las mugeres: y aunque à los principios se gastavan unos cinquenta pesos cada dia de estos, despues se fueron aumentando los pobres, y cada dia se gastavan mas de cien pesos. Demàs de esto dava su Ilustrissima cada mes, à muchos pobres vergonzantes su limosna ordinaria señalada, à unos à quatro pesos, à otros à ocho, à otros à diez, y à doze pesos; que llegava esta limosna ordinaria cada mes à cerca de mil pesos ; y en los ultimos años de su vida era mucho mas.

Y no entran en esta cuenta las limosnas extraordinarias, que eran muchas,

y apenas se pueden referir. Por los barrios repartia muy quantiosas limosnas, ya de dinero, ya de maiz , andando los mas de los dias por ellos los Limosneros de su Illustrisima, con dineros, y con muchos Indios cargados con costales de maiz, y otras semillas , para repartir à los pobres.

En el Hospital de la convalecencia de los Padres Bethlemitas, que ay en esta Ciudad de Mexico, desde el año de ochéta y dos, hasta el passado de noventa y ocho, convalecieron, segun dicen, mas de veinte y cinco mil enfermos; y à todos estos les diò el señor Arzobispo à tres, à quatro, y à cinco pesos; sin otras muchas cantidades que diò à los forasteros, para que bolviessen à sus Lugares. Mantuvo en este Hospital à su costa seis camas mas de las ordinarias, algunos años que hubo epidemia en esta Ciudad , y despues sustentò quatro, hasta el dia de su muerte. Mas, dava

quince pesos cada mes à los Padres de este Hospital, para que los repartiessen entre los pobres, que llegavan à su portería: y quatro pesos tambien cada mes para plumas, y papel, con que escribiesen los niños de su escuela. En el Hospital del Espiritu Santo dava todos los dias por lo menos treinta pesos; y en menos de dos años diò en este Hospital diez y ocho mil y trecientos pesos; mucha cantidad de frezadas, camisas, piezas de Ruan de China, y cotense, para sabanas, y colchones; maiz, chocolate, y azucar, para el sustento, y regalo de mas de ciento y quarenta enfermos, que se sustentavan en este Hospital en el tiempo de la epidemia por cuenta de su Ilustríssima, à los quales iba à visitar los mas de los dias; y aun quando estava enfermo, y no salia à otra parte, era el divertimento del señor Arzobispo ir à este su Hospital del Espiritu Santo, con la cabeza amarrada con un paño roto,

fucio, que parecia uno de los pobres del Hospital. En el tiempo de la hambre, y epidemia que huvo en esta Ciudad, no es ponderable lo que repartiò de limosna de pan, y maiz, y reales: pagava en las Boticas las medicinas que servian para los enfermos pobres, que le llevavan las recetas que eran para ellos, y las firmava su Ilustrissima, ò su Limosnero, y con esto lo dava el Boticario; y al cabo del año traian la cuenta de lo que montava, y pagava su Ilustrissima muy considerables cantidades que importavan las recetas. Tambien diò orden à los Curas para que le avifassen de todos los pobres que sacramentassen, y con un papelito que embiava el Cura, ò su Vicario, en que decia: en tal calle, y en tal casa se sacramentò fulano pobre; le embiava su Ilustrissima tres, ù quatro pesos; y con esto se nos aumentava el trabajo de la administracion, porque muchos, por coger la limosna, se sacramen-

tavan dos, ù tres veces en una enfermedad, mudando aposentos, y nombres, para que pensassen que eran diferentes.

En los años de la carestia muchos Indios desampararon sus Pueblos, y se vinieron à Mexico, y à todos los recogió el señor Arzobispo, y dos vezes al dia se les dava en las Arzobispales, tortillas, y atole, que es el sustento de los Indios; y luego diò orden su Ilustrissima, que se recogiesen en los barrios de Santiago, y San Juan, y alli se les dava de comer por cuenta de su Ilustrissima. Dispuso en el barrio de Belen una Escuela, para la enseñanza de los niños pobres, y la conservò siempre, pagando al Maestro ocho pesos de salario cada mes, sin otros focorros extraordinarios que le hacia; y en las mas de las Escuelas de esta Ciudad, que son muchas, dava à los Maestros quatro pesos cada mes, para que enseñassen de valde à los niños pobres

bres de aquellas calles. Algunas veces pagò lo que devian los pobres en las tiendas, haciendoles bolver las prendas que tenian empeñadas : muchas veces pagò el tributo que devian los Indios, por el qual estavan presos; y de esta manera soltò à muchos de ellos de la carcel, especialmente quando passavamos por Mexico à Mechoacan. Sufentava tambien su Ilustrissima una casa de mugeres locas : ayudava cada mes con mucha parte de lo que era necessario para el sufentento de otras dos casas de recogimiento de malas mugeres , que llaman de la Misericordia , y otra de la Madalena, que se fundò por diligencias de su Ilustrissima en las casas que llaman de Hornigos, en donde dava veinte pesos cada mes, sin lo que dava al Capellan. Otra casa de recogimiento se hizo en Belen, por orden tambien del señor Arzobispo, para doncellas pobres , donde se recogen mas de ciento y veinte mu-

geres ; y en este recogimiento , que era de especial afecto de su Ilustrissima , y obra muy especial fuya , gastó grande cantidad de dinero ; porque demàs de lo que diò para la fabrica material de la casa , que toda se hizo en tiempo del señor Arzobispo , y lo mas por cuenta de su Ilustrissima , dava por lo menos cien pesos cada semana , para el sustento de dichas mugeres. En fin, es tanto lo que diò de limosna el señor Don Francisco de Aguiar , que es muy dificil el numerarlo : El señor Virrey tuvo curiosidad de mandar à algunos Contadores, que ajustassen la cuenta, quanto montava lo que el señor Arzobispo avia dado de limosna en diez y seis años que avia sido Arzobispo de Mexico , y hallaron que passavan de dos millones , que corresponden à cada dia en los diez y seis años, treientos y quarenta y tres pesos ; y esta cuenta se hizo sin entrar en ella muchas limosnas extraordinarias , y ocu-

cultas, que su Ilustrísima hacia inmediatamente por sí, y por medio de otras personas, sin lo que dió para varias obras de Iglesias, y de Conventos, y sin lo que gastó en las Visitas: y quando no sea mas que la mitad de lo que dicen, lo que su Ilustrísima ha dado, bien se echa de ver, quan grande bendicion de Dios es el que aya dado tanto al señor Arzobispo, y gracia para que su Ilustrísima lo diese todo à sus pobres.

De lo dicho se infiere manifestamente, que Dios nuestro Señor aumentó miraculosamente al señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar sus bienes; porque lo que importaria su renta en los diez y seis años que fue Arzobispo de Mexico, sería novecientos mil pesos; añadamos à esto otra tanta cantidad, que juntasse su Ilustrísima, con lo que le davan los ricos, con las vacantes de las Capellanias, algunos que dexaron sus almas por herederas, cuyos bienes distribuyese

se

se su Ilustrissima en limosnas , y otras cosas afsi, que pertenecian al señor Arzobispo , con que juntasse otra tanta cantidad como importava su quarta: pues aun todo esso es mucho menos de lo que diò su Ilustrissima : luego le aumentò Dios milagrosamente sus bienes, para que pudiesse dar tanto : y demàs de este discurso , se conociò por experiencia, y palpablemente esto en varias ocasiones. Don Juan de Araujo, Capellan, y Limosnero del Arzobispo mi señor, Sacerdote de mucha verdad, y virtud, me dixo , que en varias ocasiones se le avia aumentado , y crecido, sin saber como , el maiz que dava à los pobres ; y en una ocasion me dixo, que avia conocido evidentemente que Dios avia hecho un milagro , porque estando en Mechoacan una mañana , que era de las destinadas para repartir la limosna de maiz , abrió la troge , y viò que apenas avia en ella una carga de

K

maiz

maiz, y él avia de menester mas de veinte, para repartirlo aquella mañana, conque congoxado, porque yà los pobres estavan juntos, y era hora de repartir, embiò recado à un hombre rico, que estava cerca de las casas Episcopales, y tenia maiz, para que le embiasse veinte cargas del, luego, para repartir aquella mañana à los pobres, que yà estavan esperando: y mientras que llegava este maiz, dispuso el comenzar à repartir el poco que avia en la troge, y mandò à los mozos, que se lo traxessen: quedòse él à la puerta, repartiendo, y despachando à los pobres; y quando el pensò, que con un par de costales estaria todo acabado, viò que los mozos acarreavan costales, y mas costales, defuerte que hubo para despachar à todos los pobres, sin que huviesse menester el que avia mandado buscar fuera: admiròse del caso, y lo tuvo por milagroso; y acabòse de confirmar en que lo era,
por

porque acabando de despachar à los pobres fue à la troge, y hallò aun maiz, y mucho mas de lo que avia antes de empezar à repartir.

Despues estando en Mexico, un año que lloviò mucho, y estuvieron anegados los barrios de la Ciudad, fue una vez entre otras el señor Arzobispo en canoa à un barrio, ò Pueblo junto à Santiago Tlatilulco; iba con èl el Br. Joseph de Coca, Capellan de la carcel de Corte, y uno de los Limosneros de su Ilustrissima, con otros; llevaron unos cinco, ò seis costales de pan, para repartir à aquellos pobres, que estavan aislados: llegados al Pueblo, vaciaron los costales, haciendo de todos los panes un montòn; echòles su Ilustrissima su benedicion, y comenzaron à repartir à todos quantos alli avia, que serian mas de quinientas personas, que avian concurrido, con la noticia que tuvieron de que el señor Arzobispo iba à repartir

limosna. Récelavan al principio que no avia de llegar, ni à media torta à la mitad de la gente que alli avia, pero fueron dando por orden de su Ilustrissima à cada uno una torta entera; y dando à tantos, el montòn parecia que no se disminuía; repararon en esto el Padre Coca, y los demàs que estavan distribuyendo; y viendo tanto pan, aviendose repartido à tanta multitud de gente, dixeron unos à otros, admirados; mire usted este prodigio, que parece que no hemos repartido cosa; y bolviendo à repartir, dieron à cada uno de los pobres que avia à dos, y à tres tortas de pan, y con todo no pudieron acabar con el, y quedò alli mucho, para que se diessè el siguiente dia. Pocos dias antes que muriesse el señor Arzobispo, estavan las troges de las Arzobispales llenas demaiz; y viendo esto, y que yà su Ilustrissima se moria, Don Carlos de Sigüenza, Capellan del Hospital del Amor de Dios,

Dios, y uno de los Limosneros del señor Arzobispo, que cuidava de dar la limosna ordinaria en el Hospital, y tambien de repartir el maiz, determinò de dar quanto maiz avia à los pobres, antes que muriesse su Ilustrissima, diciendo, que mejor era que lo comieran los pobres, yà que para ellos se avia traído, que no que se quedàra perdido; y con este fin de acabar con èl, embiò muchísimo maiz à todos los barrios de la Ciudad; avisò à algunos Conventos de Religiosas, para que embiasen por maiz, y lo mismo à las casas de los pobres; y à todos quantos venian les dava todo el maiz que querian llevar; y aunque no lo pidiesse, à las Indias que passavan por la calle las decia, que entrassen, y llevassen maiz; y los quatro, ù cinco dias ultimos de la vida de su Ilustrissima se diò muchas, haciendo extraordinarias diligencias para acabar con el maiz; pero por
mas

mas que hicieron no lo pudieron consumir; y no solo no lo consumieron, sino que despues de aver dado tanto, estava la troge llena, como si no huvieran dado nada: Admiròse de esto Don Carlos de Siguenza, y me dixo: venga usted, y verá un prodigio, que aviendo yo dado estos dias muchissimo maiz de proposito, para que no quedasse aqui grano para quando muriessse el señor Arzobispo, no lo he podido conseguir: yo no soy amigo de creer con facilidad milagros, pero esto es tan patente, que no se puede negar; y me llevó à la troge, y vi que estava llena de maiz; y quando me vieron entrar, dixeron tambien los Cocheros: vea usted este prodigio, que aviendose dado estos dias maiz que no tiene cuento, està como si nada se huviera dado.

De esta fuerte aumentò milagrosamente en varias ocasiones Dios nuestro Señor las semillas al Señor Arzobispo;

y sin duda ninguna lo mismo sucedió en el dinero. Quando yo embiè los cincuenta pesos de la cama, que comprè à su Ilustrissima, dixerón que avian hallado cincuenta y quatro pesos ; y si el dinero hubiera sido menudo , con facilidad me pudiera aver engañado , pero fueron en dinero grueso de pesos , de los quales contè cincuenta , y no mas, y los llevè ; conque si despues hallaron quatro mas, pudo ser que los aumentasse Nuestro Señor , para que por lo que sucedia en esta pequeña cantidad se echasse de ver lo que sucederia en las cantidades gruesas , multiplicandolas Dios nuestro Señor. Pero para prueba de esto, dexando varios casos, que personas de poca cuenta han referido , de averse convertido à su Ilustrissima cosas muy baxas en oro, quiero referir uno que me contò persona de toda autoridad, que me dixo , que en su presencia avia passado el caso : y fue, que estando

el

señor Arzobispo en un Pueblo de Visita, entrò en su aposento un pobre Español à pedirle una limosna, y su Ilustrissima le dixo: al presente no tengo dinero, pero tome estas pastillas, y llevelas; y le diò unas pastillas de comer, embuel-
tas en un papel. Saliò el pobre del aposento del señor Arzobispo con sus pastillas, muy contento, y estimandolas mucho, por averse las dado el señor Arzobispo; y abriendo en la escalera el papel, hallò que eran doce pesos. Otro caso prodigioso sucediò estando su Ilustrissima en Mexico; y fue, que embiò en una ocasion al Padre Maestro Fr. Juan de Ribera, Religioso de la Merced, y uno de los Limosneros del señor Arzobispo, con un vale al Capitan Don Joseph de Retis, en que le pedia emprestados mil pesos. Luego al punto el dicho Cavallero, que fue tambien gran limosnero, cogiò una talega de mil pesos, y pesandolo con mucha atencion, se lo entregò al
di-

dicho Padre , para que lo truxesse à su Ilustrissima : llegò el Padre Fr. Juan à las Arzobispales, y antes de entrar en los quartos del señor Arzobispo con el dinero, lo contò, y hallò que avia cien pesos de mas; y pensò que el Capitan Retis se avia engañado : entrò con su Ilustrissima , y antes que el Padre hablàra palabra , le dixo el señor Arzobispo : yà yo sè que trae à los mil pesos , y cien pesos mas que trae. Quedò admirado Fr. Juan de lo que oia à su Ilustrissima, por ver que sin decirle nada avia conocido que traia cien pesos mas : pues Señor, dixo el Padre, què hemos de hacer de estos cien pesos ? Dixole su Ilustrissima , que los bolviessè al Capitan Don Joseph de Retis, y le dixesse, que sobra- van aquellos cien pesos : hizolo asì , y llevandole el dinero le dixo, que sobra- van aquellos cien pesos : dixo el Capitan, que no podia ser ; que ni un peso avia de sobrar, que alli tenian bien tan-

tea-

teado effo. El Padre respondiò, que lo avian contado muy bien, y diferentes personas, y que sobrauan los cien pesos. Entonces el Capitan, admirado de lo que se decia, le dixo: pues Padre, sea lo que fuere, esse dinero no es mio, esse dinero es de su Ilustrissima, buelvaselo à llevar, y afsi lo hizo. Premiando Dios nuestro Señor la fè, y caridad del señor Arzobispo con semejantes favores, y prodigios: y como su Ilustrissima siempre, desde muchacho fue muy caritativo, y limosnero, en todo tiempo recibìo de Dios nuestro Señor semejantes favores, y otros muy singulares.

Quando venimos por la mar dava à un pobre la camisa, que le ponian los Sabados para que se mudara, y al otro dia por la mañana, yendo à recoger la camisa fucia D. Baltasar de Seijas y Ulloa, su pariente, y Mayordomo, no la hallava; y viendo que esto fucedia muy frecuentemente, aunque al principio callò
por

por no alborotar, huvo de declararse; y pensando que alguno la hurtava, echava la culpa à un criado de escalera abaxo, diciendo, que èl era el que hurtava la camisa de su amo, porque no entrava otro que lo pudiesse hacer en la camara; y sobre esto se trabaron, y huvo de aver un grande ruido : pero oyòlos su Ilustrissima, y preguntò, que era aquello? y diciendole, que hurtavan sus camisas, dixo al Mayordomo, que tratasse de callar, y no alborotasse el Navio, que la camisa guardada estava, y nadie la avia hurtado. Con esto conocieron que su Ilustrissima la dava, como era la verdad; y no era la fucia la que dava, sino la limpia, que la cogia debaxo del brazo, y se baxava abaxo del escotillon, y la dava à un pobre; y èl andava con una camisa quinze dias, y tres semanas, porque el Mayordomo, conociendo lo que avia, no le queria poner camisa. Quando en este viage, viniendo de Galicia para Se-

villa, llegamos à Astorga, donde avia sido Canonigo el señor Arzobispo, se hospedò su Ilustrissima en casa de un Canonigo pariente suyo, y preguntò èste à Don Alonso de Aguiar y Lobera: digame usted; este Obispo es tan perdido ahora como era de antes? porque aqui (dixo) le queriamos poner un Curador; porque en cogiendo el dinero de la Prebenda, luego lo dava à los pobres, sin mirar lo que avia de comer èl, y su familia. Esto dixo este Canonigo; conque segun la cuenta, en esta Santa Iglesia de Astorga devió de suceder lo que dice el señor Cardenal Aguirre en el tomo quarto de los Concilios de España, de que al señor Don Francisco de Aguiar, viendole tan manirroto con los pobres, sin cuidar para sí, ni aun de lo necesario, le nombraron los Prelados un Curador.

Pues quan grande aya sido el exercicio de su caridad en essa Ciudad, bien lo

viò

viò V.S. por sus ojos , pués era su casa un hospital, donde continuamente avia pobres, à quienes dava de comer, y vestir, y los curava de sus enfermedades, firviendoles por su persona. Algunas veces que fuè à verle à su casa, le encontrè curando à los tiñosos, y poniendoles los parches por sus propias manos, siendo la tiña enfermedad asquerosa , y contagiosa. Vez hubo , que no contento su Ilustrissima con dar su mantèo al pobre, que estava en el zaguan de su casa, y subir sin mantèo arriba , y muchas veces los capotes de sus criados , diò en una ocasion sus propios calzones que traia. Que saliendo en una ocasion de la Iglesia , y viendo à un pobre muy roto , y casi desnudo, le entrò en el zaguan del señor Don Juan Patiño de Gianza, Prebendado de essa Santa Iglesia, que vivia en la esquina de la Quintana de los muertos, y se quitò el señor Don Francisco sus calzones, y se los diò, y fue sin ellos

ellos à casa. Me dixo el caso Don Alonso de Lobera , que en la ocasion afsistia à su Ilustrissima, y estava en su casa. Ay unos hombres tan rematados , y perdidos por el vicio, que hasta lo que traen acuestas pierden, y se fuelen quedar desnudos por el Demonio: pues por el contrario, al señor Don Francisco de Aguiar le desnudò la caridad, como tambien le desnudò , y del todo , à Christo Señor nuestro. En fin , el Arzobispo mi señor era un perdido por Dios ; y aviendo sido estos sus empleos, no ay que estrañar el que le sucediesse un maravilloso caso, que se refirió aqui en Mexico en los Sermones de sus Honras : y fue, que falliendo una noche de Maytines de essa Santa Iglesia, encontró à un pobre tendido en la calle , lamentandose mucho de su miseria, y desamparo: viendole de aquella manera el señor Don Francisco, le dixo que se fuera con èl à su casa; y viendo que no podia andar, segun
 de-
 de
 y
 ce
 tri
 qu
 fa
 ag
 m
 lu
 ca
 el
 qu
 cin
 Co
 pe
 vi
 ve
 av
 pe
 fa
 de
 pe
 fe

decia el pobre, se determinò à cargarle, y llevarle cargado à su casa, que estava cerca, y muy cerca. Hizolo así su Ilustrísima, y le puso encima de una cama, que estava en un quarto baxo de su casa; y subiendo arriba à disponer con que agassajar à su pobre, y baxarle luz, oyò muchos lamentos suyos; y baxando con luz, hallò en lugar del pobre en la cama un Christo crucificado. Este fue el caso que se predicò; y el fundamento que tuvieron los Predicadores para decirlo, fue muy grave, porque un señor Consejero, de Madrid, dixo esto à otra persona de mucha autoridad; y escribieron despues à otro, suponiendo la verdad de este suceso, que procurasse aver el santo Christo del señor Arzobispo, aunque costasse lo que costasse; pensando que huviesse quedado en lugar del pobre alguna Imagen material, y permanente del santo Christo, que el señor Arzobispo le avia traído à las

Indias. Esto fue lo que no sucedió, sino que la aparición del santo Christo sería como suelen ser ordinariamente semejantes apariciones, desapareciéndose luego el santo Christo, después de aver favorecido à su siervo.

De algunos favores, y beneficios singulares que Dios nuestro Señor ha hecho al señor Arzobispo, y otros han conseguido por medio suyo.

Como la vida del señor Don Francisco de Aguiar avia de ser de tanta gloria de Dios nuestro Señor, y ayudado de su Divina gracia la avia de emplear tan bien, y hacer acciones de tanta edificacion en la Iglesia, quiso su Magestad guardarle, y favorecerle desde el vientre de su madre, y hacerle muy singulares beneficios, no solo en el discurso de su vida, sino tambien después de su muerte. Fue su nacimiento
de

de siete meses, y nació tan disminuido de cuerpo, y sin aliento, que la Comadre, ò Partera dixo, que estava muerto; y por tal estuvo mas de hora, y media en una palangana sobre un bufete, dexado como muerto, para enterrarle: en este tiempo vino una señora, parienta de su madre, à darle el pesame de su mal parto, que la avian dicho que avia parido la criatura muerta: y deseando ver la criatura, la llevaron à la sala donde estava en la palangana; y estando mirando sus perfecciones, aunque teniendole como los demás, por muerto, y queriendo bolverse para donde estava la parida, viò que la criatura echava como saliva por la boca, y que avia meneado la cabeza: à esto diò voces la señora, diciendo, que estava viva la criatura; y acudiendo la gente, comenzò à llorar el que hasta entonces avia estado sin dar muestra alguna de la vida, y tenido de todos por muerto: sus padres,

y parientes, llenos de gozo, y admiracion de ver semejante caso, trataron de que luego recibiera el santo Bautismo, con cuyas saludables aguas sanò en el alma, y en el cuerpo; con lo qual se recobró, y fortaleció, y hasta los ultimos años de su vida vivió sano, y sin achaques, y sin aver tenido enfermedad de cuidado; y la mesma salud, y sanidad tuvo en su alma, siendo siempre, desde muchacho, virtuoso, y previniendole Dios con sus bendiciones desde sus principios.

Fue continuando despues Nuestro Señor en hacer al señor Arzobispo muy singulares beneficios, por sí, y por medio de la Santísima Virgen, y otros Santos: fue muy especial el favor que recibió de Nuestra Señora, y Santa Ursula, y las once mil Virgenes su Ilustrísima, y todos quantos venimos à las Indias en la Flota del año de setenta y ocho, en que padecimos grandísimos trabajos, y

tor-

tormentas: y lo que nos favoreció Nuestra Señora, y las Santas Virgenes, lo vió una gran fierva de Dios, muy favorecida de Nuestro Señor; la qual fierva de Dios, estando por el mes de Agosto de dicho año con muchos recelos de alguna grande desgracia que avia de suceder en la mar, se le apareció la Emperatriz de los Cielos, y le dixo: *Cómo no ruegas por la Flota?* y sin esperar respuesta prosiguió la soberana Señora, diciendo, *vamos à socorrerla.* Con esta sola voz, el espíritu de la fierva de Dios se halló acompañando à la Reyna de los Angeles en el mar, que estava muy alborotado; y vió los Navios de la Flota apartados unos de otros con una furiosa tormenta; y vió tambien à muchos Demonios apoderados de los elementos del aire, y agua, que eran estos los que causavan, y hacian aquesta tormenta; pero despues, entre todos los espíritus infernales la llevó la atencion un gran

diablo , que en forma de gigante, y como Capitan de los demás , estava sobre el arbol mayor de la Capitana : viendo esto la fierva de Dios, y alentada con el imperio de Nuestra Señora , que la dixo, que echasse de alli aquel Demonio, se abalanzò à èl, y le arrojò al profundo del Infierno, donde cayò con todos sus cõpañeros; y con esto se amansò el mar, y la fierva de Dios se retirò à su casa.

Estava con todo esto cuidadosa la fierva de Dios del suceſſo de la Flota, y mandò decir dos Missas à Santa Ursula, y sus Compañeras, para que se bolviessen à juntar los Navios , que andavan descaminados entre escollos , y manifiestos peligros de perderse ; y luego que diò la limosna para las Missa , viò desde su pobre alvergue muchas Santas en el mar, que acompañavan à una Señora , cuya especial hermosura , y magestad la hizo creer , que era la Reyna de las Virgenes, Nuestra Señora la Virgen

gen MARIA ; y esta soberana Señora andava con los brazos abiertos, y tendido el manto, recogiendo las Naves, y poniendo en camino à los navegantes: y con esta vision quedò assegurada la fierva de Dios de que la Flota llegaria con felicidad al Puerto, como nos sucediò, que vispera de Santa Teresa llegamos con felicidad à la Veracruz, y algunos Navios entraron algunos dias despues ; pero llegaron todos con el favor que nos hizo Nuestra Señora, y las Santas Virgenes sus Doncellas. Conocemos por aqui la causa especial de las tormentas que passamos en el mar, que demàs de lo natural, por la inconstancia del mar, y de los vientos, las causaron cõ especialidad los Demonios nuestros enemigos, que nos querian hundir, y sepultar vivos ; y aunque este cruel enemigo à todos quiere hacer mal, y en esta ocasion se holgàra de perder toda la Flota, pero serìa su intencion primera

tirar contra el señor Arzobispo, el qual bien sabia èl, que era hombre de mucha virtud, caridad, y celo de la salvacion de las almas, y que avia de disminuir mucha parte de su reyno, despojandole de las almas, que eran suyas por el pecado, y reduciendolas al estado de la gracia; conque sería contra èl especialmente su ojeriza; y para pensar esto ayuda el considerar los muy singulares trabajos, y peligros que padeció la Nao en que venia su Ilustrissima, porque andavamos entre arrecifes, y peñas, con vientos muy furiosos: y preguntando una vez Don Domingo Pensado, Capellan que fue del Arzobispo mi señor, al Piloto, donde estavamos? le respondió: V.m.no procure saber adonde està, sino trate de encomendarse à Dios: porque demàs de la tempestad, andavamos en tan peligrosos parages, que yà que no se podian evitar, era conveniencia el ignorarlos: una vez
 pas-

pasò nuestro Navio por encima de una peña, que estava cubierta con la agua, y se topò en ella, defuerte que se oyò el erugir de la madera contra la piedra, quedando los que tal oyeron mas muertos que vivos, y fue milagro de Dios el que el Navio no se huviesse partido, y quedassemos alli todos anegados. En otra ocasion fue tan recio el temporal, y golpe de mar, que saltò el timòn, sin lo poder gobernar, ni detener los que lo cuidavan, à los quales derribò, maltratandolos mucho, y el Navio se recofò; defuerte que saltò poco para que el trinquete diessè en el agua, y al Navio, y à los que veniamos en èl nos hubo de tragar el mar: y en fin, fue este un gravissimo peligro, que junto con la obscuridad de la noche, que era entonces, y confusion de las voces de la gente, que yà se dava por perdida, causò à todos una pena, y temor muy grande. Tales fueron los peligros que tuvimos en el
mar

mar, que no se que ninguna de las otras Naos de la Flota padeciese tanto ; pero fue Dios servido de sacarnos con bien de tantos peligros. En la tierra continuò su Magestad en hacer semejantes favores al señor Arzobispo, llevandole con bien en tantos caminos como anduvo. Fue muy singular, y prodigioso el caso que sucediò à su Ilustrissima quando fue à Visita àcia Toluca ; y fue, que caminando desde el Pueblo de Capuluac à Xalatlaco, Doctrina de Padres Agustinos, se huvo de passar una barranca grande, en donde pusieron unos pontones à manera de puente, para que passara el coche en que iba en la ocasion el señor Arzobispo. Los pontones no estavan atravesados, sino à la larga, y mal travados, y no bien estacados, conque quando entrò el coche, la rueda de un lado se metiò por entre dos pontones, apartando al uno del otro; lo qual viendo todos los que ivan dentro, se

se tuvieron por perdidos, porque las dos ruedas de un lado pasaron por el aire, sin estrivar en otra cosa; pero fue Dios servido que el coche no se torció, sino que pasó derecho sobre las dos ruedas del otro lado; y esto es con circunstancia, que al estrivo del lado que pasó en vacío iba Don Luis Lopez, Page entonces del señor Arzobispo, y después fu Capellan, y Crucero, y en el otro estrivo no iba ninguno: dentro con su Ilustrissima iba el Padre Prior de una de dichas Doctrinas, y Don Francisco de Ayerra, Capellan del señor Arzobispo, y del Convento Real de Jesus Maria, y Retor del Colegio de San Pablo, y Seminario de la Cathedral.

Demás de aver librado Dios nuestro Señor al señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar de estos, y otros semejantes peligros, le concedió tambien otros dones, y favores muy singulares, dandole conocimiento de cosas ocultas,

y diciendo algunas cosas antes que sucedieffen, las quales sucedian como su Ilustrissima antes las avia dicho. Estando el Padre Joseph Vidal, de la Compañia de Jesus, Religioso de mucha estimacion del señor Arzobispo, hablando con su Ilustrissima en una ocasion, dixo el dicho Padre, que se holgàra mucho de morir acabando de hacer una Mission; y el señor Arzobispo le respondiò: *muy buena muerte fuera essa; pero vueſſa Paternidad no morirà en mis dias.* Esto dixo su Ilustrissima, y afsi como lo dixo, afsi sucediò; y esto es con circunstancia, que el dicho Padre Vidal, el año passado, antes que murieſſe el señor Arzobispo estuvo muy malo, y tan malo, que estuvo moribundo, y algunas noches le estuvieron velando; y con todo fanò, y sobreviviò al señor Arzobispo; y aun por el mes de Abril de este año de 99. quando esto escrivo, està su Paternidad vivo. El Maestro Don Sebastian
Gon-

Gonzalez, Sacerdote bien mozo, y fano, algunos dias antes que muriesse el señor Arzobispo, se fue à despedir de su Ilustrissima, para ir à un Ingenio suyo; y dixole el señor Arzobispo: Usted tiene hecho su testamento? el Clerigo le respondió, que no; y su Ilustrissima le bolvió à decir con muchas veras: pues usted haga su testamento, y disponga sus cosas de espacio, antes que salga de Mexico, porque no sabemos quando ha de venir la muerte; y si tendrá lugar entonces para hacer el testamento. Salió el dicho Maestro algo asustado, de los quartos de su Ilustrissima, encontròse con el Doctor Don Joseph de Torres, Juez de Testamentos, y Capellanias, dixole lo que le avia passado con el señor Arzobispo; y Don Joseph de Torres le dixo, que conociendo al señor Arzobispo, si à él le huviera sucedido el caso, huviera entrado en mucho cuidado, y huviera puesto en execucion lo que su Ilustrissima

ma

ma le huviessè dicho : con todo, el dicho Don Sebastian Gonzales, aunque se assustò, pero no executò lo que el señor Arzobispo le dixo; y como èl era mozo, y estava al presente sano, pareciendole quizà intempestiva la diligencia del testamento, se fue sin hacerlo al Ingenio; pero en verdad que à pocos dias le diò una grave enfermedad de que murió, y le truxeron à Mexico, en donde con mucha aprefuracion, y poca forma hizo su testamento ; pudiendo, y deviendo hacerlo muy de espacio, como se lo avia dicho el señor Arzobispo. El Doçtor Don Juan Parçero, Cura de la Parroquia de San Miguel, y sobrino de su Ilustrisima, le estava persuadiendo en una ocasion à su tio el señor Arzobispo, que se acostàra, y se dexàra curar, porque se estava muriendo ; y su Ilustrisima, algo enfadado, le dixo con enojo: *primero ha de morir v.md. que yo* ; y en verdad que assi sucediò, que le llevò

Nuestro Señor bien mozo, de un furioso tabardillo, cosa de dos años antes que muriese el señor Arzobispo su tío.

El señor Don Lope Cornejo, Canonigo de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, hizo un Altar à Santa Rosa, y un año antes que muriese el señor Arzobispo, llevó à su Ilustrissima à que viera su Altar, y una boveda que avia hecho para su entierro; y el señor Arzobispo, que siempre fue alegre, le dixo, riendose, muy buena està esta bobeda, me emprestarà usted para que me entierren: Señor, con que yo vaya por delante, sea norabuena (dixo el Canonigo;) y su Ilustrissima le dixo: pues partiremos la diferencia, y nos enterraràn juntos: y en verdad que afsi sucediò, que al siguiente año, en el mes de Agosto en que avia sido esta platica, murieron los dos, casi al mesmo tiempo; y se enterraron los dos juntos, un dia antes que el señor Arzobispo el dicho señor

Canonigo, y luego fu Ilustrissima; y las sepulturas tambien estan bien cercanas la del uno, y la del otro, pues el señor Arzobispo está enterrado en el Presbiterio del Altar mayor, al lado del Evangelio; y el señor Don Lope en la Capilla de San Felipe, que está à su lado. A Don Jorge de Ulloa, pariente del señor Arzobispo, le dió un furioso tabardillo; mandóle sacramentar el Medico, y entrando fu Ilustrissima en los quartos del enfermo, dixo el Br. Joseph de Coca, que asistia al dicho enfermo, como le avian mandado sacramentar: entonces el señor Arzobispo, trayendo la mano por la barba, dixo, no era menester sacramentarle, que no muere de esta: reparó en el dicho el Sacerdote, y miró à fu Ilustrissima à la cara: reparó tambien el señor Arzobispo, y que le avian notado, y se paró colorado, y queriendo divertirlo, dixo: Ea pues, que le sacramenten, que esso no puede hacer daño:

le

le sacramentaron en fin , y estuvo muy malo, pero al cabo sanò, y de aquella se escapò, como su Ilma. lo avia dicho. Pero aun es mas admirable lo que sucediò, y de sì mesmo dixo en una ocasiõ el señor Arzobispo: cosa de tres años antes de su muerte estuvo su Ilustrissima muy malo, y tanto, que estuvo defauciado, y que los Medicos no le davan un mes de vida: en este tiempo no hizo cama el señor Arzobispo, ni se quiso acostar; infestavanle mucho en que se acostara, y aun le llegaron à decir lo que decian los Medicos, y lo que se decia en la Ciudad, que dentro de pocos dias avian de hallar à su Ilustrissima muerto; y en una ocasion, hablandole de esto, dixo medio enfadado: *Què están ài con que me muero, que me muero; pues aun no tengo de morir tan presto, que tengo de vivir tres años.* Supose lo que el señor Arzobispo avia dicho; y algunas personas graves, y de autoridad, sabiendo lo que su Ilustrif-

trífsima avia dicho en tiempo en que estava tan malo , y quando pensavan que dentro de muy pocos dias avia de morir, estuvieron en cuidado, y à la mira de ver en lo que parava esto ; y entre ellos fue uno Don Manuel de Urrutia , Cavallero del Abito de Alcantara, que dandome el pesame de la muerte del Arzobispo mi señor , me dixo , que avia oido , avria cosa de tres años , esto que avia dicho el señor Arzobispo , de que avia de vivir tres años ; y que avia estado con cuidado à ver si sucedia assi ; y que viendo que assi avia sucedido, y que à los tres años despues avia muerto su Ilustrífsima, se avia confirmado en la opinion que siempre avia tenido , de que el señor Arzobispo era Santo. El M. R. P. Fr. Domingo de Soufa , Provincial, que al presente es del Orden de Predicadores de la Provincia de Mexico, yendo por Procurador à España, se fue à despedir del señor Arzobispo , y
le

le pidió, que le encomendasse à Dios. Su Ilustrissima levantò los ojos al Cielo, y estando afsi un rato, le dixo : Vaya vueſſa Paternidad con mucha confianza, que ha de llegar con bien à Eſpaña. Embarcòſe el Padre, y en el viage tuvieron grandíſſimas tormentas, y ſe vieron en manifiestos peligros de perderſe; y en medio de tódo eſto, quando todos los compañeros ſe davan por perdidos, ſu Paternidad eſtava con mucha ſerenidad, y confianza por lo que el ſeñor Arzobispo le avia dicho; y como ſu Reverendiſſima me lo contò, nunca le vino al penſamiento, que ſe avia de perder, ſino que avia de llegar con bien, y afsi ſucedio.

Don Antonio de Alvarado y Caſa ſe encontrò en un viage con otro Cavallero; ivan los dos cada uno à ſu Alcaldia, y comenzaron à tratar del ſeñor Arzobispo: dixole el compañero, que el ſeñor Arcobispo era un Santo, que

M

le

le avia sucedido con su Ilustrissima el siguiente caso : Que yendose à despedir del señor Arzobispo, le avia dicho; mire usted si se le ofrece algo , si ha menester algo para el camino ; pero que èl, aunque estava bien necesitado , por no manifestar su pobreza le avia dicho, que estimava mucho la merced que su Ilustrissima le hacia, que no avia menester cosa alguna : entonces le dixo el señor Arzobispo ; dos pesos son poco para el camino , tome usted esta docena de pesos para ayuda de su viage, y le diò los doce pesos, que tomò el Cavallero con mucha admiracion ; porque confesò à su camarada, que en Dios, y en conciencia no se hallava en la ocasion mas que tassadamente con los dos pesos. Quiero rematar estos sucesos, y dichos, que parecen profeticos, con uno bien singular , que se refiere en un Sermon impresso, que predicò el Reverendo Padre Fr. Juan de San Miguel, Lector de Pri-

ma de Theologia, del Orden de San Francisco, à las Honras que se hicieron al General Don Diego Medrano en el Convento de San Luis Potosì, el dia seis de Junio de 1687. y es del tenor siguiente, y son las mismas palabras con que lo refiere, y dice el Predicador: *Venerava mucho nuestro difunto la dignidad Sacerdotal; y se holgava tanto que à la dignidad acompañara la virtud, que llegando à su noticia la mucha del señor Arzobispo de Mexico Don Francisco de Aguiar y Seijas, que à la sazón era Obispo de Mechoacan, sin conocer à su Ilustrissima le tenia muy grande afecto, y un dia le sucediò este caso rarissimo. Entrando à reposar la siesta, y trayendo à la memoria la virtud, y caridad del señor Arzobispo, comenzò à pensar, y decir entre si: Valgame Dios, que hombre tan feliz, me parece à mi, que fuera, si el señor Obispo de Mechoacan me mandara alguna cosa; es cierto que me tuviera por el hombre mas dichoso*

del mundo si viera una letra fuya , ò me mandara algo: Levantòse en esto de la cama, salió de su dormitorio, y al entrar por la puerta del patio se encontró con un forastero : preguntòle, que buscava? à que le respondió, que venia en demanda del señor General Don Diego Medrano : que manda vmd. que yo soy, le dixo : Señor, respondió el passagero, traeme mi mucha necesidad à las puertas de vmd. y es tanta, que fuera de no tener con que sustentarme à mi , y à mi familia , tengo dos hijas que necesitan yà de remedio : fuilo à buscar en la caridad del señor Obispo de Mechoacan, y no se hallò su Ilustrissima con limosna bastante para mi remedio ; pero me assegurò que lo hallaria en casa de vmd. diciendome, vaya à la Ciudad de Zacatecas, y no se desconsuele , hijo; pregunte en ella por un Cavallero que se llama Don Diego Medrano, y digale, que yo le suplico mucho , que socorra su necesidad. Consiguiò lo que deseava nuestro difunto, y llevò de su casa el passagero para sí , y

para sus dos hijas el remedio.

Este es el suceso, y à la verdad bien singular, lo primero por la seguridad, y como certeza con que el señor Arzobispo afirmó à este hombre, que le avia de socorrer D. Diego Medrano, à quien su Ilustrissima no conocia, ni se carteara con èl, ni era de su Obispado; con todo, como si en poder de este Cavallero tuviera algun dinero suyo, le aseguró al necesitado, que sin duda ninguna el tal Cavallero le socorreria. Lo otro, es prodigioso este suceso, por averse determinado este hombre à ponerse à tanto camino como ay desde Valladolid, cabecera de Mechoacan, à Zacatecas, que ay mas de cien leguas, solo movido con un dicho sencillo del señor Arzobispo, sin llevar papel, ni carta suya: por ultimo es muy de notar, el que el General Don Diego Medrano estuviese pensando en el señor Obispo de Mechoacan, y deseando mucho el que

fu

fu Ilustrissima le mandàra algo, en el mismo tiempo en que llegó el hombre con su recado ; que sin duda ninguna el buen Cavallero quedò muy admirado del suceso, y viò que Dios le cogia la palabra, y que le mandava el executor, que cobrasse lo que avia prometido, como lo hizo, como yà lo hëmos dicho.

Tambien muchas personas sanaron de sus enfermedades por medio del señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar. El Doçtor Don Juan de la Pedrosa estava en una ocasion bien malo de fluxiones, y corrimientos que le avian cargado, especialmente en los ojos ; fue à ver al señor Arzobispo para un negocio, y viendole tan malo, le preguntò, que tenia? dixole, que estava malo de fluxiones ; entonces el señor Arzobispo, como chanceando, le tocò levemente con los dedos de la mano en el rostro cinco veces, en reverencia de las cinco llagas de Nuestro Señor, como dixo su

Iluf-

Ilustrissima, *vaya cinco veces en reverencia de las cinco llagas*; y juntamente quando le tocava, dixo cinco veces, *fluxion vete, fluxion vete*; y con esto que hizo el señor Arzobispo sanò luego el dicho Doctor, y sanò tan perfectamente, que en mucho tiempo despues no tuvo corrimientos, ni fluxiones. Al Padre Maestro Fr. Diego Lopez de Hinojo, del Orden de Santo Domingo, le diò una vez, siendo aun vivo el señor Arzobispo, un mal muy violento de colica, estando su Paternidad en la Puebla: fueron à llamar al Medico, y mientras venia, apretado mucho del mal el enfermo, hizo esta breve oracion, y dixo: Señor, por las oraciones, y meritos de tu amigo el señor Arzobispo, librame de este mal, y de este trabajo; y al punto que dixo esto se hallò libre de su mal, y sin dolor alguno, de fuerte que quando vino el Medico no tuvo que hacer, porque le hallò bueno. Contòme este caso el M. R. P.

Pro-

Provincial Fr. Domingo de Sousa, y el mismo Padre Maestro Fr. Diego.

Despues de muerto su Ilustrissima, han conseguido la salud otros muchos por medio de sus cosas. Francisco de Aguilar avia muchos meses que estava tullido de pies, y manos, y gazo, sin se poder mover desde un viage que avia hecho el año passado de 98. al Puente de Acapulco: vivia enfrente de las Arzobispales, junto al maestro que hacia las tinas, y barriles, y con la fe que tenia con el señor Arzobispo, pidió al maestro la tina en que lavaron el cuerpo difunto del señor Arzobispo quando le embalsamaron, y dandose en ella dos baños, se le quitò el tullimiento, y dentro de poco tiempo quedò perfectamente sano. Don Diego Ponce de Leon, Cavallero del Abito de Alcantara, estuvo mucho tiempo muy malo, desuerte que estuvo sacramentado, y desaucciado, y estuvo tan malo, que en la

Ciu.

Ciudad corria que se estava muriendo. Viendole de esta manera tan malo, le llevaron un pedazo de una sabana, que avia sido del señor Arzobispo; dixeronle lo que era, y se lo aplicaron, y dexaron, diciendole que se encomendasse al señor Arzobispo; y con esto mejorò, y dentro de poco tiempo quedò bueno, y sano. Otro enfermo en Queretaro, estuvo muy malo, y defauciado; embiòle un jubon, que avia sido del señor Arzobispo, para que se le aplicassen, Don Juan Cavallero, Sacerdote, à quien estimava mucho su Ilustrissima, por ser persona de mucha caridad, y gran limosnero; y con esta diligencia sanò el enfermo. Escriviò este caso à Mexico desde Queretaro el Padre Francisco de Figueroa, de la Compañia de Jesus; y despues viniendo à Mexico el dicho Don Juan Cavallero, se le preguntò si avia sido assi lo referido, y dixo, que si, que avia sido verdad.

Otros casos semejantes se cuentan del señor Arzobispo, y sus cosas, con las quales han sanado varios enfermos, que por ahora los dexo; y quiero referir por ultimo un caso bien singular acerca de este punto. El Br. Bernabè de Partida se criò desde estudiantico en el Oratorio de San Felipe Neri de esta Ciudad de Mexico; queriale mucho el señor Arzobispo por su virtud, y recogimiento: al tiempo que se huvo de ordenar, no pudiendo hacer Ordenes su Ilustrissima por sus achaques, le pidió despachos para la Puebla: no se los queria conceder el señor Arzobispo, y instando el pretendiente, le dixo: vete, pero sabe que no te ha de ordenar otro Obispo sino yo; y así sucedió, porque llegado à la Puebla, y presentadose al señor Obispo, con cartas de favor para su Ilustrissima, diciendole que se queria ordenar de Grados, y Epistola, no se lo concedió; conque el Ordenante;

fin

sin hacer mas diligencias, ni instar mas al señor Obispo, se bolvió à Mexico sin ordenarse: fue à ver al señor Arzobispo, y le dixo; ves como te dixe yo bien, que no te ha de ordenar otro Obispo sino yo; y así se cumplió, que su Ilustrissima le ordenò despues. Estando ordenado de Epistola le diò un furioso tabardillo, juntamente con pulmonia, y estuvo defauciado de los Medicos, y yà en los ultimos de su vida: el señor Arzobispo desde el principio de su enfermedad le fue diciendo algunas Missas; y en diciendole quan malo estava, solia decir: *No se ha de morir de esta mi Cleriguito* (llamavale así por el cariño que le tenia, y por ser chiquito) *porque le he pedido à San Felipe, diciendole, que no quiero que se muera, como el Santo se lo dixo à Nuestro Señor por otro enfermo: no ha de morir de esta,* dixo su Ilustrissima, y así sucedió. Despues estando sano, y atribuyendo el señor Arzobispo el milagro

à San Felipe Neri, solia decir, viendo al dicho Padre Bernabè: he aqui el Cleriguito del milagro de San Felipe Neri; y riendose algunos Sacerdotes, que estavan delante, les dixo: no se rian, que San Felipe lo sanò, y ha de trabajar mucho en este Oratorio; como trabajò, siendo continuo en el Confessionario; y asistiendo con mucha caridad à los enfermos. De uno de los quales se le pegò el tabardillo de que muriò; y diciendo al señor Arzobispo, como el Padre Bernabè estava malo de tabardillo, dixo su Ilustrissima: Dios traerà otro en su lugar; y de esta muriò; cumpliendose en sus dos enfermedades lo que el señor Arzobispo avia dicho del; y sanando en la primera, que parecia mas grave, por los meritos, y oraciones de su Ilustrissima. Otro caso bien singular sucediò siendo el señor Don Francisco de Aguiar Obispo de Mechoacan; y fue, que los Pescadores de la laguna de junto à Ju-

rirapundaro, donde solian coger mucho pescado, avia algunos dias que por mas diligencias que hacian de dia, y de noche, no podian coger alguno, y un dia echaron varios lances, pero siempre en vano: estando en este trabajo bien apurados, y affigidos, se acordaron del señor Arzobispo, que en la ocasion andava por aquella cordillera visitando, y dixeron: dicen que este nuestro Obispo es Santo, pues echèmos la red en su nombre, que si èl es Santo, Dios por sus merecimientos nos favorecerà: y haciendo afsi, y echando la red en nombre del señor Don Francisco de Aguiar, cayeron multitud innumerables de peces, y tirando de la red con mucha dificultad, la sacaron llena de pescados bien grandes à la orilla; confirmando Dios nuestro Señor la fantidad del señor Arzobispo con este prodigio, de que quedaron maravillados los Pescadores, y lo contaron à varias personas, y entre ellos

à algunos Padres de la Compañia, que lo dixeron al Padre Joaquin de Robles, Lector de Escritura de San Pedro, y San Pablo.

*ELOGIOS GRANDES,
que personas muy graves han
dicho del señor Arzobispo.*

A Viendo referido algunas muestras, y señales del amor especial que tuvo Dios nuestro Señor al señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar en los singulares beneficios que le hizo, y dones que le concedió, quiero concluir esta relacion con referir unos testimonios de personas gravísimas, y de las de mayor autoridad en el mundo, en abono del señor Arzobispo; y sea el primero una Bula, ò Carta que escribió à su Ilustrísima el Señor Innocencio Undécimo, que dice así.

Venerabili fratri Francisco Episcopo Mi-
choacanensi,

Innocentius Papa XI.

Venerabilis frater, salutem, & Apostolicam
benedictionem.

Jucunda, atque omni ex parte accepta ac-
ciderunt Nobis littera fraternitatis
tuae, in quibus de tuo ad Michoacanensem
Ecclesiam adventu certiores Nos facis: exi-
miamque de commisso tibi grege solitudi-
nem luculenter ostendis. Neque enim dubi-
tamus, quin, in obeundo Episcopali mune-
re, dignos expectatione nostra, Deo incre-
mentum dante, fructus facias; susceptam-
que de pietate, zeloque tua opinionem cu-
mulate confirmes. Nos sane, quidquid ad
animarum salutem procurandam, que pra-
cipua nostra, & perpetua cura est, adjumen-
to tibi esse posse existimabimus, liberaliter
semper praestituri sumus: nihilque prae-
mitteremus, quod magis te ad id excitare va-
leat.

leat. Quod attinet ad Evangelicos Opera-
 rios, quibus indigere scribis amplam istam
 Domini vineam, istuc mittendos, omni stu-
 dio curavimus satisfacere votis tuis: & ac-
 curatam rationem habebimus eorum, quæ
 ad tam necessarium opus proposuisti. Quod
 autem renueris oblationes pro administra-
 tione Sacramenti Confirmationis, fecisti
 quod pietatem, ac religionem tuam decebat;
 cum valde detestanda sit sacrilega eorum
 consuetudo, qui adversus constantem Ec-
 clesie disciplinam, & Sacrorum Canonum
 statuta, oblationibus hujusmodi manum
 prorrigunt: quas propterea, non tam pul-
 chrum est recusare, quam turpe accipere.
 Atque interim Fraternitati tuæ Apostoli-
 cam benedictionem, propense nostræ erga
 te voluntatis indicem, ex intimo cordis af-
 fectu impertimur. Datum Romæ apud San-
 ctum Petrum sub Annulo Piscatoris, die
 xviii. Februarii M.DC.LXXX. Ponti-
 ficatus nostri anno quarto. Marius Spinula
 aſtergo ✠ Loco sigilli cerei rubri.

cialmente fue celosísimo del bien espiritual de la Iglesia, cuidádo mucho de la reforma de las costumbres, y ordenando para esto utilísimos decretos. El en fin, fue un santo muy grande, que en vida, y en muerte hizo muchos milagros; y luego inmediatamente despues de su muerte hizo muchos en Roma, y en otras partes de la Christiandad, por medio de los Agnus benditos por su Santidad; de que en años passados vino razon impressa de Roma, y se està tratando de su Beatificacion. Este pues, insigne, y santo Pontifice fue el que expediò las Bulas del Arzobispo mi señor para el Obispado de Mechoacan, el qual, luego que llegó al Obispado escriviò una carta à su Santidad, como se deve hacer, dandole cuenta de su llegada. Deciale en ella, quan dilatada era esta tierra, quanta necesidad avia en ella de Operarios, y Misioneros que la cultivassen; que si su Ilustrissima pudiera,

tru-

truxera à su costa estos Ministros Evangelicos, pero que no tenia posibilidad para hacer estos gastos, por quanto avia muchos pobres, à quienes era necesario el socorrer; y por averse determinado à no recibir cosa alguna en las Confirmaciones, que era en lo que mas interessavan, y lo que mas valia à los Obispos de las Indias.

Respondiendo à esta carta del señor Arzobispo escrivio su Santidad la que arriba se ha referido, que es en grande loor, y alabanza de su Señoria Ilustrisima; porque lo primero declara su Santidad la opinion, y fama que avia del señor Arzobispo, de su celo, y piedad, y dice, que no duda en que procederà segun el buen concepto que del se tenia, diciendo: *Neque enim dubitamus, quin in obeundo Episcopali munere dignos expectatione nostra, Deo incrementum dante, fructus facias; suscetamque de pietate, zeloque tuo opinionem cumulate confirmes.* Alaba-

le luego del desinterés con que ha procedido su Ilustrísima en administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion, y dice, que en no recibir cosa alguna en las Confirmaciones, ha hecho una cosa muy digna de su piedad, y religion: *Quod autem renueris oblationes pro administratione Sacramenti Confirmationis, fecisti quod pietatem, ac religionem tuam decebat.* Y por ultimo, le echa el santo Pontifice al señor Arzobispo su Apostolica bendicion con unas palabras, en que manifiesta el afecto grande, y amor que su Santidad tenia à su Ilustrísima, porque dice, que le echa su bendicion con todo el afecto de su corazon, como muestra, y señal del amor, y inclinacion que le tenia: *Atque interim fraternitati tuæ Apostolicam benedictionem, propensa nostræ erga te voluntatis indicem, ex intimo cordis affectu impertimur.* Son palabras bien singulares; porque aunque es comun el rematar los Sumos Pontifices

ces

ces las cartas que escriven à los Obispos con echarles la bendicion, diciendo: *Fraternitati tuæ Apostolicam benedictionem impendo*; pero lo que añade el Señor Innocencio Undecimo en la bendicion que echa al Arzobispo mi señor, es cosa muy singular, que apenas algun Sumo Pontifice avrà escrito à otro Obispo. Y parece que este santo Pontifice, demàs de la fama que corria de la virtud del Arzobispo mi señor, tuvo revelacion especial de su santidad; porque de donde avia de nacer, sin conocerle, ni averle tratado, este afecto especial, amor, è inclinacion, que dice que le tenia? Sin duda tuvo especial luz del Espiritu Santo para conocerle, y èl guiò su lengua para que dixesse tan singulares palabras, manifestando el amor que tenia à su Ilustrissima: y su Magestad Divina, con muy especial providencia guardò esta Bula, no aviendo parecido ninguna otra, para que constasse al mundo

do la estimacion que hacia, y el concepto que tenia este santo Pontifice del señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar.

Despues de la carta dicha, y Bula del Sumo Pontifice, es de mucho loor del señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas lo q̄ de su Ilustrissima escrivio el Eminentissimo señor Cardenal Don Fr. Joseph Saenz de Aguirre, General que fue de la Religion de San Benito, y Cathedralico de Prima de Theologia en Salamanca, y al presente Obispo de Murcia, y Cardenal del titulo de Santa Balvina, à quien diò el señor Innocencio Undecimo el Capelo, por aver compuesto un admirable libro en defensa de la jurisdiccion, y suprema potestad del Pontifice. Este pues, señor Cardenal, en el tom. 4. de los Concilios de España, que fue obra insigne, que dispuso su Eminencia siendo yà Cardenal en Roma, aviendo hecho yà mencion de
los

los Arzobispos que avia avido en Mexico, dice afsi por ultimo del Arzobispo mi feñor, que aun entonces era vivo.

Ultimus denique Archiepiscopus omnium, qui actenus Ecclesiam Mexicanam gubernarunt, est D. Franciscus de Aguiar Seijas Ulloa, natus in Gallecia; & post plures progressus in pietate, disciplina Ecclesiastica, ac studio litterarum, togatus in Collegio majori Conchensi apud Salmanticensem Academiam; ubi domi ac foris omnibus exemplar morum se præbuit. Eandem vivendi rationem servavit in Ecclesia Compostelana, dum esset Canonicus; ea misericordia, imò & profusione in pauperes, ut nequidem necessaria sibi servaret: & interdum seminudus domum rediret, data interiori veste pauperibus miseris ad ipsum confluentibus. Quæ propter opus fuit Prælati tantæ beneficentiæ modum imponere; & deputare Ecanomum, qui ex redditibus Ecclesiasticis ipsius reservaret aliquid pro necessario victu, ac vestitu. Tantæ virtutis

tis fama ad piissimum Regem nostrum Carolo II. perveniente, nominatus fuit, primum ad Episcopatum Michoacanensem in Nova Hispania, & post aliquot annos ad Ecclesiam Mexicanam, cui modo præest. Utrobique prisca illius morum innocentia, ac pietatis, & zeli disciplina Ecclesiastica, omniumque virtutum illustriora signa protulit, & profert in dies: parcus sibi, profusus aliis, & uti bonus Pastor, non querens quæ sua sunt, sed quæ Christi, & gregis sibi commissi.

Dice el señor Cardenal del Arzobispo mi señor, que aviendo passado su juventud en exercicios de virtud, y letras, llegò à ser Colegial mayor del Colegio de Cuenca en Salamanca, en donde afsi en el Colegio, como fuera en la Ciudad, fue exemplo de bien obrar para todos: y que aviendo sido promovido à ser Canonigo de essa Santa Iglesia de Santiago, conservò el mismo modo de vivir exéplar, como antes lo avia tenido;

con

con tal misericordia, y caridad para con los pobres, que no solo era grande, sino excesiva, pues ni aun lo necessario para si reservava; y algunas veces bolvia à casa medio desnudo, aviendo dado el vestido interior à los pobres; por lo qual fue necessario que los Prelados pusiesen modo à tan grande liberalidad, ordenando, que el Mayordomo reservasse algo de sus rentas para su sustento, y vestido. Y llegando la fama de tanta virtud à los oïdos de nuestro Catholico Rey Carlos II. le nombrò primeraméte por Obispo de Mechoacan, y de alli algunos años por Arzobispo de Mexico; y en entrambas partes diò ilustres exemplos de aquella antigua inocencia, y pureza de costumbres; de piedad, celo de la observancia de la Eclesiastica disciplina, y de todas las otras virtudes; muy parco, y escaço para consigo, liberal, y magnifico para los otros; por ultimo, buen Pastor, sin buscar lo que era con-

veniencia fuya, fino lo que era gloria de Jesu Christo , y utilidad de su rebaño. Y concluye el señor Cardenal , dando gracias à Dios nuestro Señor de que en tan calamitosos tiempos como los nuestros, aya inspirado à los Catholicos Reyes de España el nombrar à tan santos Prelados, en nada inferiores à los grandes Santos , y Obispos de la primitiva Iglesia , cuyas alabanzas calla , por fer aun vivos, siguiendo el consejo del Espiritu Santo, que dice : *Lauda post mortem.*

Esto dixo este señor Cardenal del Arzobispo mi señor Don Francisco de Aguiar y Seijas, siendo aun vivo su Ilustrissima : pues que dixera su Eminencia si escribiera despues de muerto el señor Arzobispo , viendo que avia sido su muerte como la de un Santo Thomàs de Villanueva , aviendo dado inmenfos tesoros à los pobres? . Què dixera viendole padecer muy grandes trabajos por
cum-

cumplir con su ministerio Episcopal, y Pastoral, andando tantos caminos con muchísimos riesgos, por visitar sus ovejas? Qué dixera viendolè morir comido del celo de la honra, y gloria de Dios; y que le consumiò su vida el no poder remediar algunos graves escandalos, que son ocasion de muchos, y graves pecados? Yo no sè lo que dixera, ni que mas pudiera decir: lo que yo sè decir à V.S. es, que semejantes luces de sabiduria, virtud, y exemplo dà el cielo estrellado de essa Santa Iglesia de Compostela. O quiera Dios Nuestro Señor, que todos V. Señorias, despues de muchos aumentos temporales, passen à resplandecer, como Estrellas en el Firmamento, en compañía de su santo Compañero, en la eterna felicidad de la Gloria.

ILL.^{mo} SEÑOR.

Muy afecto Serv. y Cap. de V.S. Ilma.

que sus manos besa,

D. Josef de Lezamiz.

PRO.

PROTESTA DEL AUTOR.

EN cumplimiento de los Decretos Apostolicos, y especialmente de N. M. S. Padre Urbano VIII. protesto, que à quanto he dicho en esta relacion de la vida, y muerte del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Francisco de Aguiar, y Seijas, Arzobispo de Mexico mi señor, no es mi intento se dè mas credito, que el que fuele darse à la fè humana; y especialmente en lo que toca à visiones, y revelaciones, santidad, profecías, y salud milagrosa, y otras cosas, que parecen sobrenaturales extraordinarias, no es mi intento el
 acre-

acreditarlas por tales, ni que se les dé mas credito, que el que se suele dar al dicho de un hombre particular, que refiere una historia humana con deseo de acertar, y decir la verdad; ni quiero que los elogios caigan sobre la persona, sino sobre las acciones virtuosas; y en todo lo que escribo me sugeto à la correccion de nuestrá Santa Madre Iglesia.

D. Joseph de Lezamiz:

